

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Reflexiones críticas á la segunda parte del Discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el Sr. Dr. D. Pedro Mata.—SECCION PRACTICA. Resumen de las principales observaciones recojidas por los alumnos de la clínica especial de patología de la mujer, durante el curso de 1859 á 1860.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE MADRID. Memoria sobre las analogías y diferencias entre el tabardillo pintado de los antiguos y las enfermedades tifoides de los modernos, escrita por el Dr. D. Manuel Iglesias, y premiada por la Academia en el concurso de 1860.—SECCION PROFESIONAL.—REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.—PRENSA MEDICA. ETRANJERA. Sarampion.—Tratamiento.—Diarrea durante el embarazo.—Cuerpo extraño en el bronquio derecho; traqueo-tomía; extracción del cuerpo extraño: curación.—Preparación del éter iodhídrico; por el Sr. Hoffmann.—Delirio hipocondríaco y parálisis general de los enagados.—Sordera grave: forma particular de esta enfermedad dependiente de una lesión del oído interno.—LITERATURA MEDICA. Triunfo de la medicina española.—PARTE OFICIAL. Ministerio de Fomento.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—VARIEDADES. Restricciones para la nivelación de las clases médicas.—Estado de la enseñanza de la Facultad de medicina de esta corte.—Los cosméticos bajo el punto de vista de la higiene y de la policía urbana.—Estadística de la provincia de Cádiz.—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de marzo de 1861.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.

SECCION DOCTRINAL.

REFLEXIONES CRÍTICAS

á la segunda parte del Discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el SEÑOR DR. D. PEDRO MATA (1).

Tres grandes sistemas médicos conmueven la ciencia en los primeros años del siglo actual: el rasorismo, broussismo y hahnemannismo; espongámoslos sucesivamente.

La doctrina dicotómica de la incitación fué profundamente modificada en Italia, su patria adoptiva, por un médico de claro ingenio y no escasa instrucción, por Juan Rasori.

Anteriormente á este profesor, Erasmo Darwin, médico dotado de espíritu ecléctico é imaginación exaltada, fundó una teoría metafísica y absurda con mal zurcidos retazos de las de Stahl, Cullen y Brown, que le prestó muchas ideas al sistema del contra-estímulo. Basada en consideraciones sobre la sensibilidad, á la que llama poder sensorial, ó espíritu de animación, y el movimiento animal de la fibra, aprecia este poder y movimiento bajo cuatro aspectos distintos, la irritación, la sensación, la volición y la asociación, á cuyo exceso, defecto y movimiento retrógrado refiere todas las enfermedades. De esta concepción y de la de Brown surgió la que va á ocuparnos, cuyas bases son las siguientes:

La naturaleza de las enfermedades no deriva de sus causas productoras, pudiendo desenvolverse las más intensas irritaciones por los medios más deprimentes de la vitalidad.

Dánse dos diátesis, la de estímulo y contra-estímulo, dependientes ambas de la modificación que sufre la incitabi-

lidad normal de la economía, y á las que se subordinan casi todas las enfermedades. Se exceptúan de esta ley las producidas por irritación local, ó sean las afecciones irritativas, puesto que estas forman una tercera y reducida clase, que deben curarse por la eliminación de la materia irritante; ó dicho de otro modo, si una enfermedad persiste, á pesar de la sustracción de la causa, se llama diatésica; en el caso contrario, simplemente irritativa.

Las enfermedades esténicas predominan sobre las asténicas en la proporción de 90 por 100. El estado más común de la fibra viviente es la contracción.

Entre las causas de las fiebres epidémicas debe contarse una materia extraña, recibida en el sistema general, y cuya acción constituye la verdadera esencia de estas afecciones.

La fiebre resultante de la acción de esta materia morbífica, introducida en la economía con las condiciones necesarias, recorre un período que de tal manera se subordina á la esencia de la causa, que no tiene poder la medicina para destruirla, ni aun para interrumpirla.

Muchas sustancias medicinales, administradas á crecidas dosis, disminuyen la acción exaltada de la fibra viviente, es decir, obran en sentido opuesto á su estimulación, por cuyo concepto se las llama contra-estimulantes. Combatiéndose por medio de estos medicamentos los efectos del estímulo escudente, se pueden producir enfermedades que curan por los estimulantes, y vice-versa.

Cuanto más pronunciada es la diátesis del estímulo ó contra-estímulo, mejor recibe la fibra viviente la acción de los estimulantes y contra-estimulantes. La medida, pues, de los estados diatésicos no la dan sus síntomas, sino la facultad del organismo de soportar más ó menos el efecto medicinal, ó sea la tolerancia.

Son medicamentos contra-estimulantes, generales y locales, la sangría, el frío, los vomitivos, los purgantes, el agua destilada de laurel real, la digital purpúrea, la belladona, el acónito, el beleño, el nitro, los antimoniales, mercuriales, ferruginosos y otros muchos; y estimulantes, el ópio, el vino, el alcanfor, el éter, el alcohol, el amoníaco y algunos otros.

De este breve resumen de la doctrina rasoriana se deduce en primer término, que si presenta rasgos analógicos con la de Brown, difiere de ella esencialmente, ora por sus principios patológicos y terapéuticos, ora por el modo de comprender su fundamento.—El predominio de la estenia sobre la astenia, los contra-estimulantes y las altas dosis medicinales, son pruebas palmarias de lo primero. Pero donde resalta más la semejanza es en el segundo concepto.

Hemos consignado en su respectivo lugar, que el brownismo, á pesar de admitir la incitabilidad como fuerza vital una é indivisible, pertenecía á la escuela analítico-vitalista. Así se encuentra muy particular, clara y terminantemente expresado en su definición de la vida, tan elogiada por Broussais: «La vida no es más que el resultado de la acción

(1) Véase el número 374.
TOMO VIII.

de ciertas fuerzas exteriores, ó potencias estimulantes, »sobre la incitabilidad.» Ahora bien, en el contra-estimulismo se abstrae la escitabilidad de los órganos, haciéndosela el blanco de todos los estímulos y el centro de todos los actos vitales morbosos, como lo acreditan sus teorías patológicas y terapéuticas; de lo que lógicamente se desprende, que esta doctrina no pertenece al vitalismo racional sintético ni al analítico, sino al ontológico, ó sea al hiper-vitalismo.

Entre los errores del rasorismo figura el del período necesario de las fiebres y de las flegmasías, según Tommasini, subordinado á la esencia de la causa que las produce; puesto que, de admitirlo, quedaba reducida casi á la nulidad la medicina, y desposeída de su carácter científico; herejía médica que no admite los honores de la refutación, y que por otra parte se halla en flagrante contradicción con el fundamento de la filosofía del arte, ó sea la proclamación de la autocracia de este. Otro error muy notable es la consideración exclusiva de la facultad contra-estimulante medicinal en sus resultados finales, sin tener en cuenta los de su acción primitiva.

Ciertamente, si la escitabilidad es la única que se altera bajo el influjo de las causas morbosas; si estas en la mayoría de los casos la perturban directa y generalmente constituyendo las diátesis, y en algunos indirectamente, á poco que se prolongue su acción local; si, en suma, la naturaleza de las enfermedades no procede de la de sus causas productoras, no pueden los medicamentos obrar mas que sobre la escitabilidad, y en su virtud, los efectos consecutivos han de ser la única expresión legítima de su poder curativo. Mas si para conseguir felices resultados de los contra-estimulantes han de darse á dosis altas, no es posible ensayarlos en el hombre sano, sin esponerle á profundas alteraciones funcionales, puesto que es requisito indispensable, según el sistema, que la diátesis hiperesténica esté muy levantada, para que aquellos se conlleven ó toleren con toda impunidad. Esta consecuencia, como ya veremos, es la antítesis del principio de la terapéutica homeopática.

A pesar, empero, de estos y otros errores tan graves y trascendentales, el contra-estimulismo ha tenido su importancia científica. Precursor de la doctrina de la irritación, sugiriere ó no á su autor las ideas básicas de su patología, sirvió de puente al neo-vitalismo en su evolución progresiva. Así, pues, Rasori fué á Broussais, lo que Cullen á Brown, lo que Hoffmann á Cullen, y por tal concepto, su idea médica debe ocupar un puesto distinguido en la historia filosófica de la ciencia.

Efectivamente, en la patología del contra-estímulo se asienta, que las flegmasías nunca pueden resultar de falta de escitación; que se desenvuelven sin estar sostenidas por ninguna causa externa; que las calificaciones de maligna, escorbútica, gangrenosa y otras, no afectan su naturaleza, expresando solamente la mala disposición del sugeto, y que la índole de las causas no ejerce influencia alguna sobre ellas. También reconoce que la inflamación asténica no se distingue de la esténica sino por su grado, y que el tratamiento debe arreglarse en razón compuesta de la fuerza de la flegmasia local y de la debilidad del sugeto. Por último, el ilustre profesor de Milan, llamando la atención con su vitalismo hiperbólico hácia la fuerza radical del organismo, en una época en que comenzaba á absorberla absolutamente su parte material ó física, dando un rudo golpe á la terapéutica incendiaria de Brown con el restablecimiento incompleto de la antiflogística, y dotando al arte, para limitados casos, de una medicación útil, manejada con tino y prudencia, oscureció en parte sus graves errores y adquirió algunos títulos de gratitud póstuma.

Empero, avancemos algo más por la senda de la medicina filosófica del siglo XVIII; analicemos el último período de su desenvolvimiento y nos hallaremos frente á frente á Pinel y Bichat, á Broussais y Hanhemann, es decir, ante los representantes de las más opuestas aspiraciones científicas.

La idea médica, completamente emancipada de la filoso-

fía natural por los esfuerzos aunados de los sostenedores del antiguo y moderno vitalismo, fué á su vez absorbida por el sensualismo filosófico, que la encerró en la estrecha cárcel de la análisis exclusiva.

Las escuelas neo-vitalistas giraban en un círculo vicioso al considerar la vida como un resultado de la organización, obrando esta por actividad propia ó en virtud de propiedades intrínsecas. Negado el dualismo entre la materia organizada y la fuerza que la anima; rota la unidad vital y descompuesto el hombre en órganos y tejidos activos, siendo estos recíprocamente causa y efecto de sus múltiples y variadas acciones, no era posible establecer sólida y verdadera doctrina por falta de incuestionable principio, y la ciencia, á pesar de los progresos de todas sus partes constitutivas, retrogradó de una manera ostensible. Llegado había el tiempo en que esta saliese del escepticismo y empirismo teóricos á que la redujera el método analítico aplicado al estudio de su principio y leyes fundamentales; en que, volviendo á ser filosófica en su propio terreno y fecundando con su propia savia sus legítimos adelantamientos, recobrase su importancia y dignidad, altamente rebajadas por el exclusivismo sistemático: esta tarea la acometió y llevó á cabo con bastante buen éxito el profesor Pinel.

Médico de superior y original talento, elevadas miras filosóficas, selecta erudición y vastos conocimientos, trató de enaltecer el hipocratismo, infundiéndole el espíritu moderno. Aplicando al estudio de los fenómenos morbosos el método analítico y á la enseñanza médica de las otras ciencias naturales, prestó á la medicina y á la humanidad un importante y señalado servicio. Basta recordar, en prueba de esta aseerion, las ideas médicas dominantes en su época y el sistema de instrucción universalmente seguido: las doctrinas de Hoffmann y Cullen triunfantes del humorismo en el estadio de la ciencia; este, bastante poderoso en el del arte para dominarle; en las aulas respirándose aun la atmósfera del escolasticismo; la enseñanza sin método y basada en oscuras compilaciones escritas en latín, y finalmente, el discípulo sin libros elementales que le guiasen en el estudio.

Si exageró el Hipócrates francés el graficismo y nosologismo; si se dejó dominar bastante del sensualismo de su tiempo; si concedió demasiado al anatomismo, ya preponderante; en cambio acató con profundo respeto los dogmas de Coos, deslindó el verdadero terreno donde el método experimental había de dar abundantes frutos, estableció una doctrina piretológica, sencilla y racional; trazó con rasgos brillantes la historia de las flegmasías, inculcó el primero la importante idea de distinguir los diversos tejidos de la economía; simplificó é ilustró la terapéutica, y en suma, creó una escuela de la que fué distinguido jefe, y en la que brillaron sus dignos émulo los Corvisart, Bayle y Laennec.

(Se concluirá.)

SECCION PRÁCTICA.

RESÚMEN

de las principales observaciones recojidas por los alumnos de la clínica especial de patología de la mujer, durante el curso de 1859 á 1860; redactado por el alumno interno D. Ezequiel Martín de Pedro, bajo la dirección del catedrático de dicha asignatura D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO (1).

SEGUNDO GRUPO.

REFLEXIONES GENERALES.

Enfermedades del cuello.—Hemos espuesto cinco observaciones, una inflamación, un infarto con ulceración sospechosa, un caso de úlceras sifilíticas, un tumor polipiforme y un cáncer. La edad media de estas enfermas era de 29 años; las causas, abortos, suspensión de menstruaciones y golpes; la duración media ha sido de 6 años; el tratamiento empleado ha consistido

(1) Véase el número 386.

tido en antiflogísticos, alterantes, resolutivos y cáusticos: una de dichas enfermedades ha terminado funestamente.

Apunto estos hechos sin entrar en otras consideraciones, y voy a detenerme breves instantes en los dos casos más notables.

9.^a OBSERVACION. *Úlceras sifilíticas del cuello.*—Nada diré del tratamiento, en que se evitó el uso del mercurio hasta cierta época (después del puerperio), ni del feliz resultado de las cauterizaciones de un órgano tan influyente en el parto.

La enferma dice que aquel se verificó á los ocho meses con toda felicidad y sin haber causa aparente que le promoviese. ¿Nos podremos explicar la razón de este fenómeno? Yo creo que sí.

Recordemos por un momento el estado en que se encontraba el cuello el primer día que se le puso de manifiesto con el *speculum*, al fin del 6.^o mes de embarazo, en cuya época se nos llamó la atención sobre lo abultado que se encontraba; el trabajo inflamatorio había indudablemente reblandecido ese segmento del ovoide uterino; tengamos presentes también las modificaciones de estructura de la matriz durante el último tercio de la gestación, y deduciremos que en esta mujer á los ocho meses de embarazo se encontraba dicho órgano en las mismas condiciones para el parto que en la generalidad al fin del 9.^o

10.^a OBSERVACION. *Tumor polipiforme del cuello.*—Tenía la enferma 44 años, había parido nueve veces y abortado una; el tumor pediculado iba acompañado de dislocación de la matriz; se escindió y cauterizó; marchó de la clínica al parecer aliviada, y posteriormente se ha sabido que murió con todos los síntomas de una caquexia cancerosa.

¿El cáncer existía en la matriz á su entrada en nuestra enfermería, y la referida producción morbosa era una manifestación de aquel? ¿Se desarrolló el cáncer en la úlcera ó cicatriz consecutiva á la operación?

La celeridad con que se desarrolló y murió nos inclinan á admitir la primera suposición.

Dislocaciones uterinas: cinco esenciales y tres sintomáticas: hablemos solo de aquellas; edad de 31 $\frac{1}{2}$ años, todas de buena constitución; producida en tres por golpes, en una por ejercicios en el puerperio y en otra por extracción artificial de las secundinas; de duración muy variable; complicadas frecuentemente con inflamaciones y dismenorreas; tratadas con antiflogísticos, astringentes y pesarios; se han aliviado tres. Llamamos la atención las observaciones 14 y 15 por la causa determinante que las produjo; en la primera fue por extracción artificial de las secundinas y en la otra por excesos de andar en los primeros días de puerperio.

Cánceres de la matriz: tres, dos de 42 años de edad y una de 32 años; todas ellas madres y una ocho veces en pocos años, habiendo abortado cuatro; sin causa conocida; de duración de un año; el resultado ha sido el de siempre: una muerta y dos en que sigue su curso la enfermedad.

Resumiendo tenemos: 1.^o, que las enfermedades de este grupo se desarrollan durante el período uterino de la mujer y algunas en la edad crítica; 2.^o, que estas últimas casi siempre son cancerosas; 3.^o, que las causas de su desarrollo son muchas más veces ocultas en las de los órganos internos de la generación que en las de los externos, puesto que aun en dos cánceres en que la vagina y vulva estaban interesadas, había antecedentes sifilíticos; hay que conceder á dicha causa específica alguna intervención en su desarrollo, siquiera sea como causa ocasional en las cancerosas; 4.^o, que casi siempre son producidas, acompañadas ó complicadas con alteraciones orgánicas ó funcionales de la matriz, y 5.^o, que las dislocaciones de la matriz son las más veces consecutivas á causas traumáticas.

TERCER GRUPO.

Anemia sintomática.—N. N., natural de Toledo, de 29 años de edad, temperamento linfático-nervioso, constitución regular, casada y de buen género de vida.

De salud habitual mediana; en los cambios de las edades siempre ha tenido alguna enfermedad; á los 26 años tuvo unas intermitentes por espacio de tres meses y se encontró al fin de ellas muy debilitada; al mes de convaleciente se le hincharon las extremidades inferiores y el abdomen, siéndole preciso suspender la lactancia del único hijo que había tenido. Con la administración de diuréticos consiguió ver desaparecer el derrame é infiltraciones serosas; el flujo menstrual tardó en presentarse 10 meses, siguiendo en lo sucesivo en pequeña cantidad; dos meses antes de su venida á la clínica volvieron á hincharse las piernas y el vientre.

Entró el 18 de octubre en la cama núm. 3.

Demacración y palidez térrica, decoloración de las mucosas; abatimiento, insomnio; pulso débil; anorexia, ascitis; orinas escasas y sedimentosas, y por último, amenorrea durante la enfermedad.

Se calificó este padecimiento de anemia sintomática de lesiones viscerales en el abdomen.

Prescripción: media ración de asado; cocimiento de taraxacon libra y media, nitrato de potasa una dracma, jarabe de las cinco raíces onza y media para cuatro dosis, cada seis horas; cocimiento de grama y raíz de caña dos libras, jarabe simple dos onzas; mézclese para tomar cuatro onzas cada seis horas con una cucharada de la infusión de digital.

No hubo alivio ninguno; á los pocos días sentía dolores en los hipocóndrios y regiones lumbares; el análisis de la orina con el ácido nítrico manifestó la existencia de albúmina. La anasarca progresaba; una cefalalgia en la parte lateral de la cabeza le incomodaba bastante; se le administró la digital en tintura por el método iatraléptico. Se manifestó á los 20 días una debilidad acompañada de vahidos. El día 20 de noviembre (un mes de observación) por la tarde y noche tuvo vómitos de una materia como purulenta, le dió un vahido y murió de repente.

Autopsia. Derrame sero-purulento en el abdomen, falsas membranas en la serosa visceral que aglutinaban los intestinos; estos tenían grandes manchas violadas muy semejantes á las gangrenosas; hígado con cirrosis; bazo reblandecido é infiltrado; en el pecho, adherencias pleuríticas.

(ARÉVALO Y LANZAS.)

Este hecho nos demuestra con evidencia el influjo que tienen las lesiones orgánicas de las vísceras abdominales en la asimilación, y la profunda alteración que producen en la sangre disminuyendo su plasticidad y dando lugar consecutivamente á sufusiones serosas en diferentes localidades.

CUARTO GRUPO.

Incluyo en este las observaciones que más propiamente pertenecen á otra asignatura, aunque también son dignas de nuestro estudio.

Hay seis historias presentadas por los Sres. Díaz Palacios, Collantes, Echevarría, Tello y Roman y Fernandez; de un reumatismo articular agudo, una ciática, una enteralgia, una úlcera en la pierna y un infarto hepático; que aunque pudieran dar lugar á importantes consideraciones, las omito porque no conducen á nuestro principal propósito.

CONSIDERACIONES GENERALES Á TODAS LAS OBSERVACIONES.

Comparando entre sí las estadísticas parciales se deduce lo siguiente:

Frecuencia relativa. Organos afectados: lo son de mayor á menor; la matriz que padece tanto como los demás órganos reunidos; las mamas la mitad de veces que aquella; son mucho menos frecuentes las de la vagina y vulva; ocupan por fin el último término de la escala las generales propias de la mujer.

Enfermedades. Las cancerosas están en primer lugar como 12:30: de los que ha habido un encefaloide y otro melánico: las inflamatorias como 6:30: los tumores fibrosos como 2:30 y las sifilíticas como 2:30. Debemos hacer abstracción de esta última cifra, pues la invalida la existencia de un hospital especial.

Edad. Excepto una mujer de 68 años, todas las demás estaban en el período de 16 á 44: el mayor número de padecimientos se ha observado en mujeres de 29 á 35 años. Dividiendo la vida especial de la mujer en tres períodos, al primero han correspondido las inflamaciones, al segundo las producciones fibrosas y las dislocaciones uterinas, y al tercero los cánceres.

Causas. En algunas hay referencia de golpes; en casi todas son desconocidas: el estado de las funciones propias del sexo nos explica algunas.

El tratamiento ha variado en proporción á la índole y asiento de las enfermedades, sin dejar de tener presentes las condiciones individuales y demás circunstancias que modifican la terapéutica.

Madrid 30 de mayo de 1860.

ECEQUIEL MARTIN DE PEDRO.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE MADRID.

Memoria sobre las analogías y diferencias entre el *tabardillo pintado* de los antiguos y las enfermedades tifoideas de los modernos, escrita por el Dr. D. Manuel Iglesias, y premiada por la Academia en el concurso de 1860 (1).

Ahora bien, manifestado ya el punto de vista bajo el cual la escuela francesa, sintetizada en Chomel, Grisolle y Louis, considera la fiebre tifoidea y el tífus, ¿nos afiliaremos en un todo á su bandera, ó deberemos separarnos de ella en algunos puntos? Cuestion es esta que merece y está pidiendo un maduro, detenido y especial exámen, porque á la verdad, el único juez en esta materia, la esperiencia, nos hace pensar de un modo diferente que los ilustres profesores de la escuela de Paris: nosotros entraríamos gustosos en la dilucidacion completa de una cuestion tan interesante; pero como nos separaríamos algo de nuestro objeto, vamos á limitarnos á hacer ligeras indicaciones, que nos son necesarias para dar solucion á la tésis de que nos estamos ocupando.—Ante todas cosas debemos manifestar, que no dudamos, ni un momento, que las descripciones de la fiebre tifoidea de Louis, Chomel y Grisolle dejen de estar adornadas de la más completa exactitud, de la más irrefragable verdad: estamos íntimamente persuadidos de que las lesiones anatómicas que nos describen en este padecimiento, son tales como ellos las han observado en los anfiteatros anatómicos de Paris, y que los síntomas con que nos pintan el cuadro morboso, vienen á constituir el fiel retrato de la dolencia que tantas veces han estudiado en los hospitales de la capital de Francia. Tantos y tan eminentes profesores no pueden menos de ser respetados, y sus opiniones atendidas, estudiadas y minuciosamente analizadas.—Creemos, pues, que en Paris la fiebre tifoidea se presentará con los caracteres ya tan conocidos; pero al mismo tiempo no podemos asegurar que suceda otro tanto en nuestra Península, lo cual no deberá sorprender de modo alguno al que haya hecho un completo y filosófico estudio de la historia de las fiebres, supuesto que son las enfermedades en que imprimen más modificacion las circunstancias de climas y localidades: y es esto tan evidente, que los mismos profesores franceses ya difieren en sus descripciones, segun ejercen en Paris, en Burdeos, en Montpellier, etc., y que Louis, Chomel y Grisolle aseguran ser más frecuente en Paris la fiebre tifoidea que en ningun otro punto del globo.

Los médicos españoles, fundados en su esperiencia, no pueden referir todas las calenturas continuas á la entidad morbosa llamada fiebre tifoidea, porque diariamente observan calenturas sinocales, de forma catarral, gástrica ó biliosa, que terminan favorablemente en cierto número de dias, sin haber presentado ni un solo sintoma de los que deben caracterizar el estado tifoideo. Es verdad que en algunos casos sigue este estado á una calentura de la índole de las ya manifestadas, pero como quiera que en el mayor número se vea una cosa enteramente diferente, estamos autorizados para decir, que lejos de poder referir todas las fiebres continuas á la tifoidea, en la mayor parte de los casos no vemos, por fortuna, ninguno de los fenómenos morbosos que corresponden á dicha fiebre.—Por otra parte, en los casos en que sobreviene una fiebre tifoidea en el curso de las calenturas sinocales, no son los síntomas de la forma entero-mesentérica, tan frecuentes en Paris, los que en España observamos primeramente; sino que, por el contrario, se presenta una fiebre gástrica, ó gástrico-biliosa, á veces catarral, y despues es cuando se manifiestan los fenómenos tifoideos: en algunas ocasiones sí que suelen aparecer los síntomas entero-mesentéricos, sobre todo en mujeres y niños endebles, y en constituciones atmosféricas frias y húmedas;

pero esto es escepcional; lo general es lo que más arriba hemos manifestado. Tal es el motivo de que muy pocas veces podamos demostrar las alteraciones anatómicas que se consideran como esenciales y características de la fiebre tifoidea, de que rara vez veamos las ulceraciones y chapas en los intestinos: todo lo cual nos hace creer que no son dichas lesiones anatómicas los caracteres esenciales de la fiebre tifoidea, sino que deben ser otros que se noten en todos los países, en todos los tiempos, por todos los observadores, sin que ofrezcan la variedad de los que asignan los célebres catedráticos de la Facultad de Paris.

Siguiendo nosotros en este punto la opinion de distinguidos profesores, así españoles como extranjeros, y dando la debida importancia al estudio de los elementos morbosos, no dudamos en manifestar que la naturaleza ó esencia de la fiebre tifoidea está constituida por el elemento tífico, caracterizada por el embotamiento y depresion de la accion nerviosa, y por la disminucion de la vitalidad de todo el sistema circulatorio, que dá por resultado la alteracion en la composicion de la sangre, conocida desde la escuela de Alejandría con el nombre de putridez. En este caso disminuye la fuerza de agregacion que mantiene reunidas las moléculas de fibrina de la sangre, y por esto aparece más fluido este líquido, se forma difícilmente el coágulo, y si existe es de una estremada blandura; la materia colorante no se combina bien con la fibrina, sino que se mezcla las más veces con el suero, haciéndole perder su transparencia, y la sangre sale fácilmente al través de las paredes de los vasos, ocasionando hemorrágias por la nariz ó por otros puntos: en fin, se presentan la mayor parte de los síntomas correspondientes á los sistemas generales nervioso y circulatorio, de que nos hemos ocupado al describir la fiebre tifoidea.—Por manera que para nosotros la fiebre tifoidea empieza siendo una fiebre sinocal, gástrica, gástrico-biliosa, catarral y en raras ocasiones entero-mesentérica, y en el curso de estas se manifiesta el elemento tífico, que de consiguiente es consecutivo y no suele presentarse hasta el segundo setenario; pero hay algunos casos en que aparece antes, y aun desde el principio se observan ciertos síntomas que le corresponden, estando más rebajados que en el tífus. Dicho se está, y casi no necesitaríamos advertirlo, que no miramos como sinónimas las palabras fiebre tifoidea y fiebre nerviosa, porque para nosotros indican enfermedades diferentes: y con efecto, la observacion demuestra diariamente la existencia de unas calenturas en que predominan los fenómenos nerviosos, sin que la sangre ofrezca los atributos que son peculiares del elemento tífico, en el cual hay afeccion simultánea de los dos sistemas generales que desempeñan el papel más importante en todos los actos de nuestra vida.

¿Y cómo deberemos considerar el tífus? Teniendo en cuenta las descripciones que se hallan en las obras de los profesores extranjeros, y lo que nosotros podemos observar en España, el elemento morboso que le caracteriza es tambien el llamado tífico, que en esta enfermedad aparece desde el principio, en vez de ser consecutivo como en la fiebre tifoidea. Iníciase con gran reaccion, precedida de fuertes horripilaciones, postracion, dolores fuertes en los lomos, pulso veloz, depresible; sequedad de la lengua, lentores, y en fin con todos los síntomas que ha señalado Hildenbrand en el que observó en Alemania: estos fenómenos morbosos vienen á indicar el embotamiento del sistema nervioso y la alteracion del circulatorio, con la tendencia á la descomposicion de la sangre que se ha querido espresar con la palabra *putridex*, denominacion muy impropia si, pero que conservaremos en tanto que no sea sustituida por otra, que espresé la idea á que aquella se aplica.

En resumen: en la fiebre tifoidea y en el tífus debemos ver como elemento esencial y característico el que ha recibido la denominacion de tífico, que es primitivo y más intenso en el tífus, al paso que es consecutivo ó menos intenso en la fiebre tifoidea; y los síntomas que dan á cono-

(1) Véanse los números 379, 380, 382, 384, 385 y 386.

cer tal elemento son, en nuestro concepto, los constantes de las enfermedades de que nos ocupamos: todos los demás son accesorios, y varían en virtud de muchísimas circunstancias.

(Se continuará.)

SECCION PROFESIONAL.

Tenemos á la vista un comunicado de nuestro apreciado compofesor D. Juan Detrell, residente en Gelsa, en aclaracion de los motivos de su conducta profesional, censurada por el *Látigo médico*. Nosotros que hemos huido siempre de entrar en el terreno donde se ha colocado sin reserva este último periódico, por no provocar conflictos personales procedentes del diverso modo de juzgar en situaciones dadas, y por no contribuir de esta suerte á la division y encono de los ánimos por los mismos medios que parecen encaminados á conciliarlos, no insertaremos el artículo del Sr. Detrell, que provocaria sin duda contestaciones enojosas, y únicamente diremos, que en nuestro concepto, si bien todo profesor está obligado á guardar á los demás las consideraciones justas establecidas por el uso y á respetar en lo posible sus intereses mútuos; estas consideraciones tienen sus límites, cuya apreciacion debe reservarse á la conciencia de cada uno, siendo muy peligroso y á menudo contraproducente traerlos al tribunal del público, quien casi nunca puede formar un juicio imparcial en vista de datos desfigurados las más veces por la pasion.

El saber sostenerse dentro de estos límites prudenciales, para no exigir demasiado de los pueblos, de los clientes y de los profesores mismos, y para sostener, sin embargo, los derechos legítimos con dignidad y con firmeza, es un arte difícil que no todos poseen, y que por lo tanto reclama mucha circunspeccion y prudencia, á fin de que no lleguen á empeñarse luchas, en las que quede malparado el prestigio de la profesion.

Aplicando estos principios, creemos que el Sr. Detrell está bastante justificado en cuanto al hecho de haber aceptado el partido de Gelsa, y esperamos que en la delicada posicion en que se encuentra enfrente de otro profesor establecido allí anteriormente, sabrán ambos sacar á salvo sus respectivos intereses, sin detrimento de su honra ni del buen nombre de las clases médicas, poniendo siempre en primera linea el cumplimiento de la humanitaria mision que les está confiada.

REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Apuntes topográficos sobre el teatro de la guerra con el imperio marroquí.—
Sobre la terapéutica y anatomía patológica de la intoxicacion por el fósforo.—
La Botánica y los botánicos de la península ibérico-lusitana.

Si la última campaña de Marruecos ha llenado de gloria á nuestras armas y á nuestra politica, el Cuerpo de Sanidad militar, que en ella ha figurado, ha dado irrecusables pruebas y publicado testimonios numerosos de amor científico, haciendo partícipe á la ciencia que profesamos de los laureles que abundantemente conquistaron la prudencia y el valor. Digo esto, porque á las publicaciones médicas que ya conocen nuestros lectores como productos de aquellas fatigas, hay que añadir ahora los «Apuntes topográficos sobre la parte del imperio marroquí que ha sido teatro de la última guerra con España, por el subinspector, jefe de la seccion de Sanidad militar en el primer cuerpo del ejército de Africa, D. Fernando Weyler y Laviña.»

Cincuenta y seis páginas de esmerada y bastante correcta diction, destinadas á combatir las preocupaciones hijas de la ignorancia, que han existido y existen sobre el terreno que ha sido teatro de aquellas sangrientas luchas; su flora, su fauna y naturaleza de sus pobladores es el producto que

el Sr. Weyler deposita en el altar de la ciencia, bien penosamente recojido por «la falta de tranquilidad y sosiego del espíritu y del cuerpo, la crudeza de la estacion, el rigor de los elementos, los estragos del cólera, el fragor de los combates, unido todo á las privaciones que se sufrían, hijas de la clase de guerra que se sostenía.» Ocupase en ellas del «aspecto físico y demarcacion del teatro de la guerra; de la estructura geológica ó sea naturaleza de sus terrenos; de la vejetacion, clima, salubridad, aguas, animales y habitantes,» terminando su trabajo con un «catálogo de plantas naturales observadas por el autor.» Amante de la verdad, pone en su punto lo relativo á la exagerada belleza de aquella tierra, objeto de tantas ridículas hipérbolas por parte de los poetas; aprecia con igual espíritu el valor de aquellos terrenos agricolamente considerados, y rebaja con reflexiones de valer el ponderado concepto de insalubridad que se ha hecho formar de un país tan próximo al nuestro y tan semejante á varias de nuestras provincias mediterráneas. Imparcial y amante de su suelo, no le ciega lo exótico hasta el extremo de juzgarlo por este hecho superior á lo propio, sino que parangona su belleza y opulencia con las del territorio africano, encontrándolas, por lo menos, iguales y superiores muchas veces. Manifiesta no muy comunes conocimientos en geologia y mineralogia, climatologia, botánica y zoologia, y siquiera no haya podido estenderse en ninguno de estos puntos por su escasa permanencia en el país y las contrarias circunstancias antes referidas, ha conseguido al menos dar una idea exacta, aunque muy compendiosa, del teatro de nuestra última guerra, y manifestar de cuanto es capaz el génio científico, aunque se vea rodeado de obstáculos, cuando es animado por ese amor inefable que hace aprovechar con afán prolijo hasta los últimos momentos de la vida de los sábios. Damos, pues, al Sr. Weyler la más cordial enhorabuena por sus *Apuntes topográficos* y el *Catálogo de plantas*, apuntes que en su día podrán aprovechar para obras más estensas los que con más espacio, comodidad y especial dedicacion quieran completar la historia natural de esta parte vecina de la antigua Mauritania.

—El Dr. D. Diego María Piñon y Tolosa, establecido en la ciudad de Málaga, ha publicado una Memoria «sobre la terapéutica y anatomía patológica de la intoxicacion del fósforo,» con el objeto único de poner de manifiesto el resultado de varias observaciones clínicas, en las que se demuestran los felices efectos que ha conseguido por medio del óxido de magnesio en la curacion de dicha intoxicacion y las alteraciones anatómico-patológicas que han presentado los diversos sugetos cuya autopsia jurídica ha practicado.

Cuatro observaciones sobre este género de intoxicacion espone el autor de esta Memoria: describe en ellas con vivo colorido el terrible cuadro sintomático que la es característico, y habiendo llegado en los sugetos á que se refiere á su máximo de gravedad los fenómenos de intoxicacion, espone los prontos y saludables efectos de la magnesia en grandes y repetidas cantidades (hasta cerca de media libra), administrada al interior y en lavativas, suspendida en agua á la consistencia de una especie de engrudo, para aumentar así la proporcion del medicamento relativamente al escipiente. Esta medicacion ha sido acompañada y seguida de un tratamiento antiflogístico directo, más ó menos enérgico segun los casos, hasta la completa curacion de los pacientes.

Sigue á estas observaciones la esposicion de cuatro autopsias, y con ella se propone el autor demostrar los motivos que tiene para estar convencido plenamente de que los vestigios encontrados en los cadáveres de los sugetos envenenados por el fósforo son constantes, y que esta sustancia efectúa su accion deletérea en ciertas vísceras con preferencia á otras, si bien advierte que solamente han recaído en mujeres las necrópsias que ha hecho á consecuencia de estos envenenamientos.

Resumiendo lo que dice el Sr. Piñon, resulta que el pulmon, corazon y bazo suelen encontrarse pequeños, flácidos y como atrofiados; mas el hígado muy aumentado de

volúmen, de un color amarillo de ocre y fácilmente desmenuzable; abultados los ovarios, inflamado fuertemente el útero, que contiene y segrega una serosidad sanguinolenta y fétida; el estómago é intestinos distendidos por los gases, fuertemente irritados y aun destruidos por estensas erosiones, ú ocupado el primero, alguna vez, por un líquido parecido al de la melena. La piel se advierte generalmente pajiza, como de ictericia, y se notan en ella fuertes manchas lividas, principalmente hacia el dorso.

Un «dictámen médico-legal sobre los efectos tóxicos del fósforo en el cuerpo humano, y prueba convincente de su existencia en el cadáver de M. P., á pesar de no justificarlo el análisis químico,» y un «resumen general» terminan las 40 páginas de que consta la Memoria que acabo de extraer.

Nada nuevo encontramos, ni pretende el autor dar á luz, sobre el envenenamiento por el fósforo; empero debemos advertir, que si bien la magnesia suspendida en agua se aconseja por los toxicólogos como útil en estos casos, la administran en grandes cantidades de aquel líquido que hacen ingerir con abundancia, con el doble objeto de llenar el estómago, para dar al aire el ménos espacio posible en dicha entraña, y para que el óxido suspendido se combine con los ácidos que el fósforo puede producir, dando por resultado una sustancia inocente. El Sr. Piñon administra la magnesia en gran cantidad y corta porción de líquido, y de este modo, ni se llena el objeto de ocupar todo lo posible el estómago, ni se facilita la combinación de los ácidos venenosos con este óxido. Sin embargo, su experiencia acredita los buenos resultados de su método, y respetamos, por consiguiente, la recomendación de sus consejos; no obstante de que, no considerando tan inocente á la magnesia como al Sr. Piñon parece, y más administrada en tan grandes cantidades, y más aún debiendo funcionar sobre aparatos digestivos tan delicados á consecuencia de la intoxicación, parece conveniente suspender su uso tan luego como se juzgue innecesario el administrarla como contraveneno.

Finalmente, el autor de esta Memoria dá tal valor á los cuadros sintomáticos de las intoxicaciones y á los caracteres anatómico-patológicos que suministra la autopsia, que ambas cosas las reputa de más importancia que aquel análisis químico por el cual no se encuentra el veneno. En el terreno científico puramente puede defenderse esta tesis; pero no creo, sin embargo, tan fatales los resultados sintomáticos y necroscópicos de un veneno, que ellos por sí solos ofrezcan la suficiente certidumbre para responder á un tribunal de justicia, designándolos como efectos forzosos é infalibles de la acción de una sustancia que la química no ha podido demostrar.

—El Sr. Dr. Telesforo Desmartis (de Burdeos), cuyos escritos conocen sin duda nuestros constantes lectores, nos ha remitido un articulito descriptivo y crítico sobre la obra que poco há publicó el Sr. Colmeiro acerca de la «Botánica y los botánicos de la península ibérico-lusitana.» Por hallarnos bastante conformes con las ideas de este artículo, le damos cabida en esta sección. Dice así el Sr. Desmartis:

«Una persona muy conocida como hombre de letras y como naturalista ha publicado recientemente una obra sobre la Botánica y los botánicos de la península ibérico-lusitana. Esta obra ha sido premiada en 1858 en el concurso abierto en la Biblioteca nacional de Madrid, é impresa á costa del gobierno español, lo cual indica que la mencionada obra tiene cierto mérito.

«Como ha dicho el respetable Sr. Colmeiro, las diferentes bibliografías de los botánicos españoles son muy incompletas; el catálogo más antiguo que se ha publicado es el de Quer, que data de un siglo próximamente; fué seguido por Capdevila, corresponsal de Haller, que formó un catálogo manuscrito, en el cual se cuentan 4,149 naturalistas españoles.

«Seguramente hay exageración en tan considerable número de naturalistas, á menos que se hayan considerado como tales (y esto es lo que ha sucedido) á los colectores de

plantas, á los trovadores que cantan al lirio y á la rosa, á los poetas que hablan del perfume de los bosques, etc., etc. Asso formó más tarde un plan bibliográfico de este mismo género, pero que no pudo terminarse. Hé aquí los únicos datos que han precedido al excelente trabajo del señor Colmeiro.

«Este ha incluido en su cuadro á los botánicos españoles, así como á los portugueses y extranjeros que se han ocupado de las flores de la península ibérica; ha hecho mención de los manuscritos que ha podido procurarse, y hasta ha dado cabida en él á un cierto número de obras que solo citan algunos vegetales. En suma, son 932 escritos los que prueban la importancia de la literatura botánica española y portuguesa, más considerable de lo que pudiera creerse. De cualquier modo, hé aquí las divisiones adoptadas por el autor (1):

SECCIONES DE LA BIBLIOTECA BOTÁNICA HISPANO-LUSITANA.

Sección 1.^a Interpretaciones, extractos, comentarios y ediciones españolas ó portuguesas de autores griegos y latinos que tienen relación con la botánica.

Sección 2.^a Obras españolas y portuguesas destinadas al estudio de las plantas mencionadas en la Biblia.

Sección 3.^a Obras de los árabes españoles publicadas, y las de los demás árabes traducidas por españoles, sean de interés botánico ó agronómico.

Sección 4.^a Obras didácticas, memorias y otros escritos españoles en que se tratan las doctrinas de los diversos ramos de la botánica, total ó parcialmente.

Apéndice á la sección 4.^a Obras portuguesas semejantes á las españolas, contenidas en la misma sección.

Sección 5.^a Obras españolas descriptivas de plantas exóticas ó con algunas noticias sobre ellas, y casi todas pertenecientes á las Indias Occidentales y Orientales.

Apéndice á la sección 5.^a Obras portuguesas semejantes á las españolas, contenidas en la misma sección.

Sección 6.^a Obras españolas y las demás descriptivas de plantas de la península hispano-lusitana é islas adyacentes, con algunas noticias acerca de su vegetación.

Sección 7.^a Catálogos y noticias de plantas cultivadas en los jardines públicos y en algunos otros de España y Portugal.

Sección 8.^a Obras y fragmentos de ellas con noticias bibliográficas, biográficas é históricas, relativas á la botánica española y portuguesa.

Sección 9.^a Colecciones académicas y periódicas de España y Portugal, citadas en esta Biblioteca, y otras que contienen escritos relacionados con el objeto de ella.

Sección 10.^a Retratos de algunos botánicos españoles y portugueses que han podido hallarse.

«Todo esto, continúa el Sr. Desmartis, constituye la primera parte de la obra del Sr. Colmeiro, que termina con la lista alfabética de los nombres de los autores y de los epígrafes de sus escritos. Es un índice que facilita el manejo de esta obra.

«La segunda parte es el estudio biográfico de los botánicos y de los botanófilos españoles y portugueses. El total de la obra se termina con la lista alfabética de los géneros de vegetales que han sido dedicados á españoles ó á portugueses, lo cual ha debido ser un trabajo de paciencia.

«El autor ha necesitado mucha perseverancia para llevar á cabo esta obra, que seguramente tiene mérito.»

Tal es el análisis y ligera crítica que el Dr. Desmartis se sirve hacer de la obra de nuestro compatriota. Este ha reunido en un cómodo volúmen una indicación completa de cuanto más notable han producido en botánica nuestros paisanos y nuestros vecinos de Portugal, lo cual es de grande interés para la literatura patria, é instrumento de absoluta necesidad para todo aquel que desee producir algo en este ramo científico con el indispensable cuanto debido conocimiento de lo que ya está escrito. El esfuerzo que ha sabido en España llevar á término la primera obra de esta

(1) Preferimos insertar íntegramente y tomada del original español esta reseña, á presentar la traducción en extracto que de ella hace el Sr. Desmartis, pues creemos dar así al lector una idea más completa de la obra del Sr. Colmeiro.

naturaleza, ha merecido con justicia el premio del Gobierno; pero tributemos el respeto que merecen los trabajos que los antecesores encaminaron á este objeto; que acaso, sin ellos, no viéramos tan pronto y fácilmente terminada la obra del contemporáneo. No conocemos el manuscrito de Capdevila; pero sin dejar de creer que el amor pátrio pudo llevarle á cierta exageración cuando hizo llegar á la cifra de 1,149 el número de los naturalistas españoles, no dejemos de considerar que si el Sr. Colmeiro reconoce 932 escritos de botánica, no parece tan alto el número de naturalistas, nombre genérico que comprende á los dedicados á muchos ramos de Historia natural, además de la fitología, sin necesidad de incluir en ellos, como dice el Sr. Desmarts, á los *trovadores que cantan al lirio y á la rosa, á los poetas que hablan del perfume de la enramada, á los romanceros que pintan las praderas esmaltadas de flores*, etc., etc.; pues es cosa, al cabo, impropia del carácter grave de los españoles, demasiado enemigos de aumentar la balumba de sus obras con injustas ponderaciones, sándias inexactitudes y ridículas supercherías. Mas bien será que Capdevila, corresponsal de Haller, calificara de *naturalista* á todo aquel que escribiese algo sobre algun ramo de Historia natural, siquiera fuese trivial é insignificante, que no el que invadiera el campo de la literatura y de la poesía, para hacer naturalistas de los cultivadores de las musas.

J. GARÓFALO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Sarampion.—Tratamiento.

Habiendo sacado á concurso la Sociedad de ciencias médicas de la Moselle la cuestion de los accidentes graves que complican al sarampion y á la escarlatina, han sido premiadas por dicha Corporacion dos Memorias colocadas en una misma linea con respecto á mérito: el autor de la primera es el Dr. CLABRIER, jefe de clinica en Aix; el de la segunda es el Dr. MOYNIER, ex-jefe de clinica de la facultad de Paris. Este último trabajo se funda en 75 observaciones, y presenta con motivo del tratamiento del sarampion detalles que conviene mucho conocer.

Si la tos es frecuente y fatigosa, el Sr. MOYNIER aconseja el looc formulado de la manera siguiente por HUFELAND:

Solucion de goma..	30 gramos (1 onza.)
Aceite de almendras dulces.	4 — (1 dracma.)
Estracto de beleño.	de 5 á 20 centgr. (de 1 á 4 granos.)
Jarabe.	30 gramos (1 onza.)

Si la erupcion se presenta pálida ó se establece con lentitud, pueden añadirse á la pocion precedente de dos á seis gotas de acetato de amoniaco ó prescribir ya la pocion de HENKE:

Agua de flores de sauco.	120 gramos (4 onzas.)
Licor de acetato de amoniaco.	8 — (2 dracmas.)
Vino de antimonio.	2 — (1/2 id.)
Jarabe de frambuesas.	15 — (1/2 onza.)

Para tomar á cucharadas de las comunes cada dos horas; ó bien de 5 á 15 centigramos (de 1 á 3 granos) del polvo de JAMES:

Sulfuro de antimonio.	: : partes iguales.
Cuerno de ciervo..	

Entre los medios preconizados con el objeto de provocar un exantema subcólico que se retrasa, ó de restablecerle si ha desaparecido demasiado pronto, el mejor es la *urticacion* tal como la hace practicar el Sr. TROUSSEAU, cuando al cuarto día vé este médico manifestarse los signos del catarro morbiloso sin que la erupcion aparezca. Hace entonces azotar el cuerpo de la criatura con ortigas frescas, *urtica urens* ú *ortiga menor*, dos ó tres veces durante las veinticuatro horas, en términos de desarrollar una abundante erupcion en la piel.

Los baños templados se han usado con ventaja contra el catarro sofocante que complica al sarampion. El Sr. BLACHE ha obtenido de ellos buenos efectos. Sin embargo, añade el autor, esta grande autoridad no podria quizá cubrir, á los ojos de las familias, á un médico de menos alta reputacion, y en tal caso,

en el de falso croupi, preferiria el Sr. MOYNIER seguir el método indicado por GRAVES y recomendado por el Sr. TROUSSEAU, el cual consiste en pasar rápidamente sobre el cuello de la criatura una esponja empapada en agua muy caliente y que se esprime ligeramente. Esta operacion se prosigue por espacio de diez, quince ó veinte minutos, y determina una especie de fluxion hacia la piel, bajo la influencia de la cual la opresion cesa habitualmente de una manera extraordinaria, al paso que la tos se hace menos bronca ó áspera; independientemente de su notable poder, esta medicacion es muy sencilla, bastando por sí sola para hacer cesar los accidentes laringeos, lo cual no impide atacar luego los accidentes brónquicos por medio de los vomitivos y los vejigatorios volantes.

Al principio del sarampion, el delirio y las perturbaciones del sistema nervioso no son graves; pero cuando estos fenómenos se manifiestan durante el curso y en la declinacion de la erupcion, se hacen respetables y entonces puede ser ventajoso el recurrir al almizcle y al carbonato de amoniaco asociados en las siguientes proporciones:

Almizcle.	40 centig. (8 granos.)
Carbonato de amoniaco.	20 — (4 id.)
Azúcar blanca.	10 — (2 id.)
Mézclese, tritúrese y añádase agua de flores de tilo.	120 granos (4 onzas.)

Para tomar á cucharadas de las comunes cada dos horas.

La cuestion de saber cuando el enfermo convaleciente de sarampion puede esponerse al aire es delicada. Es prudente no permitir la primera salida sino cuando la descamacion se halla enteramente terminada. Compréndese, sin embargo, cuán difícil es el observar rigurosamente esta regla. Así es que el señor MOYNIER ha creído deber recordar en este punto la práctica del Sr. SCOUTETTEN, á favor de la cual este profesor permite impunemente salir á los enfermos que han padecido el sarampion y aun la escarlatina, tan pronto como no existe ya rubicundez en la piel.

Para esto se toma aceite de olivas que se hace calentar en baño de maria; se empapa en él un pedazo de franela y se frotan con él inmediatamente todas las partes del cuerpo sin esceptuar la cara ni los pies; terminada la friccion vuelve el enfermo á meterse en cama donde permanece unas dos horas. Al dia siguiente por la mañana toma un baño templado á la temperatura de 28 á 29° Reaumur, permaneciendo en él una hora; al salir vuelve á acostarse, y cuando la piel está bien seca, es decir, al cabo de dos ó tres horas se hace una nueva friccion oleosa. Estas dos fricciones y un solo baño bastan por lo comun para evitar todo peligro. Sin embargo, cuando el sarampion y sobre todo la escarlatina han sido fuertes, es preciso repetir las fricciones en tanto que la piel permanezca como harinosa. El Sr. SCOUTETTEN dice, que una vez hay necesidad de pasar de cuatro fricciones y dos baños, y que á beneficio de estas sencillas precauciones, centenares de enfermos han salido al aire libre sin que les haya resultado peligro ni inconveniente alguno. (*Journ. de conn. méd. et pharm.*)

Diarrea durante el embarazo.

Entre varios hechos de *práctica obstetrica* publicados por el Dr. AB. LIZÉ, cirujano adjunto del Hôtel-Dieu de Mans y de la Maternidad, merece conocerse el siguiente, que trasladamos á nuestras columnas juntamente con las consideraciones que con tal motivo hace el autor:

Los tratados de obstetricia y los diferentes periódicos de medicina, dice el Sr. LIZÉ, consagran largos artículos á la historia de los vómitos incoercibles durante el embarazo, y casi todos no hacen más que mencionar ligeramente la diarrea entre las enfermedades que pueden afectar á las mujeres embarazadas. Débese esto sin duda á que semejante accidente no va por lo comun acompañado de fenómeno alguno que pueda hacer sospechar otra causa que la accion simpática de la matriz, y á que desaparece ordinariamente sin dificultad. Sin embargo, la diarrea no siempre es una complicacion benigna del estado puerperal, y á veces adquiere las graves proporciones de los vómitos incoercibles.

Antes de probar esta asercion con un ejemplo, séame permitido distinguir bien las causas susceptibles de producir la diarrea en las mujeres embarazadas.

Esta afeccion puede deberse al espasmo determinado por la simpatia uterina, al embarazo de las vias digestivas, á la atonia de los intestinos, lo cual dá lugar á reconocer una *diarrea nerviosa*, una *diarrea saburral* y una *diarrea por debilidad del conducto intestinal*.

La diarrea espasmódica sobreviene en la primera época del embarazo, y no reclama tratamiento alguno, porque desaparece

por sí misma en la mayoría de los casos. La diarrea saburral se combate ventajosamente por medio de los evacuantes, unidos á los antiespasmódicos; y la diarrea atónica, caracterizada por la espulsion de materias á medio digerir, exige el uso de los tónicos y de los amargos.

Relativamente al pronóstico, varía según la constitucion de las mujeres y según la especie y la intensidad de la diarrea. Cuando el flujo es poco abundante no hay peligro que temer; pero cuando es muy copioso, litérico y acompañado de dolores vivos y tenesmo, produce el aniquilamiento ó empobrecimiento orgánico, tanto de la madre como de la criatura. Casi siempre, como decía HIPÓCRATES, produce el aborto. Según DELEURYE, «el despeño que se presenta poco tiempo después de la concepcion cesa ordinariamente hacia el cuarto mes, porque entonces la matriz y los intestinos se hallan acostumbrados á la especie de convulsion que los afecta; el que se presenta al tercer mes llega hasta el sétimo; el que sobreviene en el octavo continuará hasta después del parto y pondrá á la madre en peligro de perecer en los primeros días del sobreparto.» (*Traité des accouchemens*, por DELEURYE, página 133, segunda edicion)

Observacion de diarrea incoercible durante el embarazo. La señora Dubois, modista, múltipara, de 38 años de edad, temperamento linfático, bastante débil, fué acometida de diarrea al cuarto mes de su embarazo, en 1856. El flujo, más ó menos abundante, estaba caracterizado por una estremada debilidad y por la espulsion de materias á medio digerir; desaparecia momentáneamente bajo la influencia de preparaciones de genciana y de quina; pero al sétimo mes del embarazo la acompañaron dolores vivos en los hipocóndrios y adquirió una intensidad, que causó las mayores inquietudes respecto á la vida de la madre y de la criatura. En vano se administraron los astringentes, los tónicos, los ferruginosos, las aguas minerales y los opiados; y como el flujo litérico se reproducia todos los días, propuse yo el parto prematuro artificial á la señora D... cuyas fuerzas se hallaban radicalmente agotadas. La paciente lo rehusó, á pesar de mis instancias, y por último, al octavo mes de su embarazo parió un niño que no tardó en sucumbir.

Hé aquí, dice con este motivo el Sr. LIZÉ, una diarrea que se prolongó demasiado largo tiempo para ser esplicada por la simpatía uterina; parecia de naturaleza atónica, y á pesar de su persistencia y su intensidad, no ocasionó el aborto sino á fines del octavo mes del embarazo. Todos los medios terapéuticos mejor indicados se frustraron, y al sétimo mes no quedaba más recurso que el parto prematuro artificial, para poner á salvo á la madre y asegurar la existencia de la criatura. Sin duda alguna quiso, la naturaleza que el parto de la señora D... se verificase espontáneamente y sin accidentes; pero es imposible desconocer que el parto prematuro artificial, efectuado al sétimo mes, hubiera conservado notablemente las agotadas fuerzas de la enferma y concedido á la criatura una vida que tal vez se habria sostenido.

Así, pues, en los casos de diarrea incoercible que sobreviene al cuarto y al sétimo mes del embarazo, me parece que el parto prematuro artificial es el único medio capaz de salvar á la madre y á la criatura, cuando los recursos ordinarios de la terapéutica han fallado.

Someto á la meditacion de los hombres especiales este delicado punto de obstetricia.

—Con razon califica el Sr. LIZÉ de delicado este punto de obstetricia, pues siempre será muy difícil, en nuestro concepto, el determinar la verdadera causa de la diarrea en tales casos y el decidir si se halla íntima y exclusivamente ligada al embarazo. Aun salvada esta dificultad, queda por resolver el problema de si la operacion del parto prematuro artificial tendrá menos inconvenientes para la madre y para la criatura que la persistencia de la diarrea: problema para cuya resolucion entra por mucho el estudio exácto de la individualidad de la madre; pues mujeres hay que podrian soportar las pérdidas ocasionadas por un flujo de la especie de que se trata, y otras en quienes urgirá en tales casos adoptar pronto una determinacion decisiva. De todos modos, los prácticos deben tener presente que semejante operacion siempre es seria y comprometida; y que, no con ligereza, sino después de muy maduro exámen, podrán resolverse á practicarla, y aun esto rodeándose de todas las precauciones posibles, oyendo la opinion de profesores versados en esta materia, y advirtiéndole bien y con toda franqueza á la interesada y á sus deudos ó allegados, los peligros que en uno y en otro caso se corren, pues si interesante es la vida de dos seres, no deja de serlo también el prestigio de la ciencia y de los que la profesan.

Cuerpo extraño en el bronquio derecho; traqueotomía; estraccion del cuerpo extraño: curacion.

La observacion que sigue es notable por la profundidad á que penetró el cuerpo extraño, por algunas circunstancias del diagnóstico y por las dificultades de la estraccion.

A un niño de 7 años se le introdujo en la laringe el cabo de la estremidad de un tubo de pipa que tenia en la boca. Después de haber empleado el emético y otros diversos medios se creyó que el cuerpo extraño habia sido espulsado de las vias respiratorias y tragado. Seis días después del accidente, continuando la tos y la disnea, se llamó al Sr. ADLER. Los resultados de la auscultacion eran notables. *Falta casi completa del ruido respiratorio en el pulmon derecho; oíase tan solo en el por intervalos un silbido ronco, análogo al que se produciria si se soplara por un tubo de pipa.* El decúbito sobre el lado izquierdo ocasionaba una agravacion de la sofocacion y una *interrupcion del ruido respiratorio en el árbol bronquial del mismo lado; si entonces el sugeto se acostaba sobre el lado derecho, la disnea disminuia y el aire penetraba con entera libertad en el pulmon izquierdo.* Estos signos estetoscópicos hicieron pensar que el cuerpo extraño tenia su asiento en el grueso bronquio derecho, y que tal vez, colocado por encima del espolon, interceptaba en ciertas posiciones el paso del aire. A la mañana siguiente, habiéndose practicado la traqueotomía é incindido cuatro anillos de la tráquea, se penetró hasta el bronquio derecho con una pinza exofágica (*Gislet forceps*). La estremidad del instrumento fué á chocar contra el tubo de pipa, que se deslizó inmediatamente en el bronquio izquierdo. Todos los esfuerzos de estraccion se frustraron. No habiéndose obtenido mejor resultado con otros diversos instrumentos, se decidió confiar á la supuracion el cuidado de espulsar el cuerpo extraño. Pero al día siguiente por la mañana, habiéndose agravado los accidentes, se practicaron, con un alambre encorvado en forma de gancho, tentativas que dieron resultado. El niño se curó perfectamente.

Preparacion del éter iodhídrico; por el Sr. Hoffmann.

El procedimiento indicado por el Sr. HOFFMANN para preparar el éter iodhídrico (uno de los compuestos que han sido origen de numerosos descubrimientos en química orgánica) permite evitar la intervencion del iodo en sustancia, lo cual, con el empleo del fósforo, constituye un peligro; está fundado en la gran solubilidad de este metaloide en el éter iodhídrico.

En la retorta tubulada que contiene el fósforo se echa como la cuarta parte del alcohol que hay que emplear, y se adapta un tubo provisto de una bola y de una llave, á fin de poder graduar la proporcion de líquido que hay que añadir. Calientase en el baño de maria; cuando el fósforo está fundido se llena el tubo de una disolucion de iodo en el alcohol; la reaccion es instantánea y dá inmediatamente lugar á un desprendimiento de alcohol mezclado con éter iodhídrico; este primer producto se echa sobre el iodo restante; la disolucion se opera inmediatamente á favor del éter iodhídrico presente.

Dando á la llave una abertura apropiada, la caida del líquido puede regularse en términos de hacer la operacion casi automática. El producto es incoloro, y se le lava con agua á fin de privarle de un resto de alcohol.

El procedimiento es principalmente aplicable cuando se opera en grande.

El autor recomienda las proporciones siguientes:

Iodo.	1000 gramos.
Alcohol á 0,84 (á 83 por 100).	700 —
Fósforo.	50 —

Es como la mitad del fósforo que exigen los procedimientos ordinarios. El producto ó rendimiento corresponde á 96 ó 98 por 100 del producto teórico.

(*Répertoire de pharmacie.*)

Delirio hipocóndriaco y parálisis general de los enagenados.

Hé aquí el resumen de un escrito acerca de este asunto publicado por el Sr. MOREAU (de Tours):

1.º Los hechos que nos son propios no nos permiten considerar el delirio especial hipocóndriaco, tomado aisladamente, como un signo prodrómico de la parálisis general de los enagenados.

Sobre este punto no hay nada averiguado todavía; á una esperimentacion ulterior será á la que toque decidir sobre esto.

2.º Existen entre el delirio especial y la parálisis general relaciones, sino necesarias, al menos muy íntimas, cuya

importancia no habia escitado hasta el día la atención de ningún observador.

3.º El delirio especial adquiere el valor semeiológico de un estado morbozo más general y que interesa más profundamente al organismo.

Este estado es la depresión general, el aniquilamiento lento y progresivo de las fuerzas vitales que se observan en todos los que padecen parálisis generales.

4.º El delirio especial hipocondríaco y ciertos otros delirios análogos difieren en el sentido de que el primero toma su origen de *sensaciones anormales reales*, pero desfiguradas, y por decirlo así, transformadas por la inteligencia perturbada; y los segundos son más bien el resultado de un trabajo morbozo del espíritu y de preocupaciones delirantes.

(Union médicale.)

Sordera grave: forma particular de esta enfermedad dependiente de una lesión del oído interno.

En sesión de la *Academia imperial de medicina* correspondiente al 8 de enero último leyó el Sr. MENIERE una Memoria acerca de este asunto, Memoria que su autor resume en las conclusiones siguientes:

1.ª Un aparato auditivo, hasta el día completamente sano, por ejemplo, puede constituirse de repente en asiento de perturbaciones funcionales, consistentes en ruidos de naturaleza variable, continuos ó intermitentes, ruidos que muy pronto van acompañados de una disminución mayor ó menor de la audición.

2.ª Teniendo estas alteraciones funcionales su asiento en el aparato auditivo interno, pueden dar lugar á accidentes reputados cerebrales, tales como vértigos, atolondramientos de cabeza, marcha insegura, vahidos y caídas, y además van acompañadas de náuseas, de vómitos y de un estado sincopal.

3.ª Estos accidentes, que presentan la forma intermitente, no tardan en ir seguidos de sordera más ó menos grave, y á veces hasta queda el oído súbita y completamente abolido.

4.ª Todo induce á creer que la lesión material que es causa de estas perturbaciones funcionales reside en los conductos semi-circulares.

(Union médicale.)

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

LITERATURA MÉDICA.

TRIUNFO DE LA MEDICINA ESPAÑOLA,

descubrimiento de la circulación de la sangre en el hombre por los médicos españoles.—Escrito por el doctor en medicina y cirugía Don ANASTASIO CHINCHILLA.

(JUICIO CRÍTICO) (1).

§. IV.—Exámen de los autores.

Conocidos son de la generalidad de los médicos eruditos casi todos los autores españoles por el Sr. Chinchilla citados en su opusculo, y algunos tan famosos, que sus nombres se han repetido y repiten con respeto en todos los ámbitos del mundo científico; pero leo entre ellos por primera vez el nombre de *Francisco Matias Martí*, y no encontrándolo en ninguna de las dos obras clásicas que poseemos de nuestra historia y bibliografía médicas, la una del Sr. Morejon y la otra del mismo Sr. Chinchilla, únicos buscadores y recopiladores generales de los hombres y de las cosas relativas á nuestra nacionalidad médica, iba dándome á imaginar que semejante autor acaso hubiera podido ser descubierto por el último de los historiadores citados después de la publicación de su obra clásica tantas veces referida. Sin embargo, la consideración de que en este caso el descubridor hubiera declarado y espuesto el descubrimiento de semejante autor, antes ignorado, para fijar así más la consideración de los médicos nacionales y extranjeros, ilustrar la verdad, y evitar la sorpresa que al pronto produce semejante hallazgo, me colocó en tal perplejidad que no encontré otro más apropiado expediente que el de continuar leyendo el artículo del referido *Francisco Matias Martí*, para ver si de este modo tropezaba con el hilo que habria de sacar-me del laberinto en que acaso la propia ignorancia me pusiera; pero solamente conseguí con tal lectura tres cosas: la primera el encender más mi curiosidad por la claridad y precisión con

que el incógnito autor describe toda la circulación, en tanto grado, que me parece el más concluyente de cuantos cita el Sr. Chinchilla en apoyo de su tesis; la segunda el saber la circunstancia de inestimable valor (como luego demostraré), de que á *Francisco Matias Martí* se le presente como descubridor de la circulación por experimentos hechos en animales vivos, y tercera la de que se omite el segundo apellido (Martí) al trasladar el título de la obra que escribió en latín (*Triunfo*, —pág. 104); y en otros lugares del mismo opusculo (pág. 114) se le llama Martí, suprimiendo en otro lugar (pág. 119) el nombre de Francisco para dejar solamente el de *Matias Martí*. Saqué, pues, de estas variaciones, al parecer triviales, si no luz, motivo al menos y pie para proseguir mis investigaciones, sospechando alguna errata de pluma ó de imprenta al escribir el nombre de este autor. ¿Será *Francisco Lloret y Martí*, equivocando con Matias el apellido de Lloret? Tal me pareció al pronto, observando que este autor estudió, como el que refiere Chinchilla, en la Universidad de Valencia y fué catedrático de anatomía; pero al considerar que sus obras corresponden á los años 1706 y 1730 (muy posteriores á la de Harveo) y que todas las que conozco están en idioma castellano, deseché completamente este pensamiento. ¿Será *Matias García*, médico también y catedrático de anatomía en la Universidad de Valencia? Pero su obra contra el descubrimiento de Harveo (*Disputationes anatomicæ ab Harbeyo suscitata*, etc.), fué escrita en 1648. ¿Será, en fin, el *Francisco Matias Fernandez* que el Sr. Chinchilla trae en el tomo II, pág. 314 de su Historia de la medicina española? Pero el segundo apellido de este es Fernandez en lugar de Martí; dice que nació en Mérida, no en Valencia, y que estudió la medicina en Granada en donde quedó de médico, cuya circunstancia y noticias apartan también mi consideración de este profesor distinguido: sin embargo, leyendo el título de la obra que escribió este *Francisco Matias Fernandez* renace la duda con mucha violencia, pues tal y como le trae el mismo Sr. Chinchilla (lug. cit.), dice así: «*Doctoris Francisci Mathei Fernandez medici et philosophi de facultatibus naturalibus, Disputationes medicæ et philosophicæ. Granatæ, 1616, in 4.º*» Adviértese en este epigrafe, que si como parece cierto, la obra citada en latín es del autor cuyo nombre se ha puesto en castellano, hay notable error de traducción al interpretar Matias de *Mathei*, siendo así que *Mathei* significa de *Mateo* y no *Matias*. Averiguado este error vemos convertido por la misma autoridad del Sr. Chinchilla en Francisco Mateo á su Francisco Matias, el cual sería exactamente el autor de la obra que cita, si en lugar de Martí escribiese Fernandez; si hubiese nacido en Valencia en lugar de Mérida, y si en el título de la obra no se hubiesen suprimido las cualidades del autor (*medici et philosophi*) y las cualidades de las disputas (*medicæ et philosophicæ*), habiéndola impreso en Granada y no en Valencia, pues todo lo demás corresponde fielmente con la cita del *Triunfo*. Semejante nublado de contrariedades me hubiera hecho desistir de continuar mis investigaciones en este sentido, si aguijado por las circunstancias favorables no hubiese determinado apurar de todo punto esta materia. Así, pues, busqué en otro historiador al transformado Matias, y efectivamente, en el tomo IV de la *Hist. bibliog.*—Morejon, —pág. 231, se lee que Francisco Mateo Fernandez fué natural de Badajoz (Chinchilla dice—de Mérida—), y escribió: «*De facultatibus naturalibus. Disputationes medicæ et philosophicæ. Granada, por Bartolomé de Lorenzana, 1619* (no 1616 como dice Chinchilla). Otra nueva contrariedad se presenta ahora con la averiguación de que el *Francisco Mateo* de Chinchilla sea de Mérida, y el de Morejon, de Badajoz; como asimismo que la fecha de la edición la refiera el primero al año de 1616 y el segundo á 1619; pero empeñado más y más en mi propósito, determiné buscar y leer el original citado, motivo de tales dudas, el cual pude obtener, merced á la amistad con que me honra el Sr. D. Juan Gualberto Avilés, poseedor de la rica librería del célebre Morejon. La portada de esta obra dice así literalmente: *Doctoris Francisci Mathei Fernandez, civitatis Pacensis: Medici, et Philosophi, de facultatibus naturalibus, Disputationes Medicæ, et Philosophicæ. Ad Dominum Ac Dominum Petrum Portocarrerum, Comitem Metellinensem, Regiæ Maiestatis æconomicum, ac eius instratorem, sive Repostarium maiorem.—Cun privilegio.—Granata, Per Bartholomæum de Lorenzana.—Anno, M DC XIX.* Confirmase, pues, con presencia de la obra misma, que su fecha es correspondiente al año de 1619, aunque ya estaba escrita en 1609, según orden del L. Pereda, ante Diego de Cuellar, para que fuese censurada; y en cuanto á si fué el autor de Badajoz ó de Mérida, puede resolverse que ni de uno ni de otro punto, pues la obra dice:—*civitatis Pacensis*—lo cual significa—*de la ciudad de Bejar*—por más que sea cierto que el tal *Francisco Mateo* fué

(1) Véase el número anterior.

vecino de Mérida. Y como encontré la obra conforme con el extracto y reseña que de ella se hace en el tomo referido del Sr. Morejon; y como además vi que se trataba estensamente de la *facultad vital*, parte en la cual dice el Sr. Chinchilla que se contiene el precioso párrafo que copia en su opúsculo, concebí la lisonjera esperanza de encontrarlo en ella y comencé a buscarlo, sirviéndome del minucioso y analítico índice que trae al final de la obra referida (*Index rerum memorabilium*). Vanas fueron mis pesquisas; pero cada vez más empeñado, determiné llegar á la última estremidad de la investigación, leyendo uno por uno y desde la cruz á la fecha, los 159 folios á dos columnas de que se compone este libro, único sobre el cual han recaído hasta el presente mis más vehementes sospechas: pesada tarea, cuya inutilidad ya me anunciaban las opiniones del autor que leía, el nivel de sus conocimientos anatómico-fisiológicos, y hasta el estilo del latín en que está escrita su obra! Terminada esta lectura me encontré otra vez solo y perdido en la inmensidad de la historia, esperando, como espero, á que el erudito autor del *Triunfo de la medicina española* disipe con una palabra las tinieblas de la duda, dejando penetrar un rayo de luz histórica sobre el autor y el párrafo más importante que trae el opúsculo referido. Esto hará seguramente el Dr. Chinchilla, si aspira á que su obra tenga alguna novedad y sea verdaderamente un *Triunfo* para nuestra literatura clásica.

Después de escritas las palabras que anteceden, he recibido carta de mi particular amigo el Sr. Chinchilla, contestando á otra en que yo le esponía mis dudas sobre el personaje histórico *Francisco Matias Martí*, y como no podía menos de suceder, resulta ser un autor nuevo descubierto por Chinchilla y presentado por él en esta ocasion por primera vez sobre la escena de los tiempos históricos. Bien merecía tamaño descubrimiento el escribir más pronto y especialmente un artículo histórico-biográfico y bibliográfico, que no todos los dias se hallan joyas tan preciosas como lo son descubridores de la circulacion, antes ignorados; y si hubiera indicado, al menos, el celoso investigador de nuestras glorias esta circunstancia al exhibir tan preciado tesoro, no habríamos perdido tanto tiempo en inútiles pesquisas! Hé aquí los párrafos más importantes de la carta á que me refiero, y que me apresuro á publicar para calmar la ansiedad y suspender el juicio de los lectores de este escrito y del folleto que lo motiva:

«Si hubiera recibido su carta un mes hace, la contestacion habria sido llevarle el libro de Matias; pero hace este tiempo que concluí de encajonar mi libreria con objeto de conducirla á Madrid en el otoño próximo.... Es verdad que no hablé de Matias en mis *Anales*. Entonces no le conocía como le conozco, y hasta 80 más entre MS. é impresos, de los cuales ni el Sr. Morejon ni yo tuvimos conocimiento entonces. Son nuevas adquisiciones que he hecho despues del 47, en que terminé mis *Anales*.»

Como cuento con disfrutar el inefable placer de leer la obra de nuestro desconocido sabio, merced á la bondad de mi amigo el Sr. Chinchilla, ofrezco á mis lectores un extenso artículo sobre ella. Hasta entonces, es decir, hasta el otoño, no confiamos, como probaré en el curso de este escrito, en que la circulacion general de la sangre haya sido descubierta, como cree mi amigo, por algun médico español.

Estos son los descargos que doy de aquella suposicion que establecí en el §. III sobre si la obra de Francisco Matias Martí hubiese sido escrita en 1619 en lugar de serlo en 1616, haciendo entonces coincidente esta publicacion con las lecciones verbales que Guillermo Harveo daba sobre la gran cuestion que nos ocupa.

§. V.—Exámen de los textos.

No me parece necesario examinar particularmente y formar párrafo especial con los lugares que se citan de los autores antiguos que vislumbraron la circulacion de la sangre, porque no está en ellos principalmente el punto de la dificultad que se ventila, y porque tendré ocasion de referir algunos en el curso de este escrito. Asimismo haria con los que se esponen relativos al descubrimiento de la circulacion pulmonal, porque sobre estar esta cuestion, como he dicho ya, completamente resuelta por la historia en favor de los médicos españoles, no añade el Sr. Chinchilla autor alguno que sea desconocido en el concepto de sabedor de la circulacion, incluso el mismo Pedro Jimeno, de cuya obra cree este historiador que no hay más ejemplar que el suyo.

Sin embargo, el Dr. Chinchilla, no limitándose á tener á los tres españoles que cita en oposicion á Colombo, Cesalpino y Ruini, como bastante adelantados en el conocimiento de la

circulacion general y particular del pulmon, exige de ellos que se presten á ser descriptores fieles y exactos de esta última, ejerciendo cierta notable violencia sobre algunos de los párrafos que traslada: sin este artificio hay alguno que ciertamente no tendria más mérito que los antiguos Hipócrates, Herasistrato, Platon, etc., y aun se quedarían por detrás ó al mismo nivel de otros españoles médicos, que él no cita, como Juan Sanchez Valdés de la Plata (*Historia general del hombre*, 1598, lib. 2, cap. 64, fól. 116, citas de Morejon), y otros no facultativos como el obispo Cristopolitano Jaime Perez de Valencia, de la orden de San Agustín, espositor de los Salmos (1484, fól. 225, salmo 103, vers. *Terminum posuisti*), y Fr. Vicente de Burgos (*De las propiedades de las cosas*, cap. 7, haciendo referencia á las opiniones de Isidoro y Constantino). Pero como estos juicios exigen la correspondiente comprobacion, permítaseme sacarla del exámen de los textos citados por el autor del opúsculo que me ocupa.

ANDRÉS LAGUNA.

El Sr. Chinchilla copia un párrafo de la obra citada de este benemérito español, cuya misma edición tengo á la vista; y allí en la propia página que cita (debiendo ser folio), lo hallo; pero con las notables variaciones que prontamente advertirá el lector en el siguiente paralelo. Señalaré las omisiones de Chinchilla con líneas de puntos, las palabras equivocadas con letra cursiva, con letras mayúsculas aquellas que están dislocadas ó no aparecen en el original, y el lector advertirá por sí los yerros de ortografía.

LAGUNA.

CHINCHILLA.

... mediam thoracis regionem ipsum cor occupabit: tametsi vergere in sinistrum alterum latus magis magisque videatur, ob illam sinistri specus frequentem palpitationem, quæ sinistram quam dextrum latus magis ferire videtur. Unum et item alterum habet duntaxat ventriculum, dextrum scilicet, et sinistrum. Nec scio quid eorum ænigma velit, qui tertium etiam cordi ventriculum addunt, nisi forsam perillum, poros eos qui in septulo sunt intelligunt. Verum enim vero cor, ut quod ex se sanguinem nullum habeat, per auriculam dextri ventriculi á vena cava illum accipit mutuo. Ex quo transumpto in sinistram cordis specum, vitales spiritus conficiuntur: qui tandem per arterias in universum corporis habitum relegati, frigidas quidem partes calefaciunt, calidas autem impense sua flabellatione refrigerant. Quum igitur cor principalissimum totius corporis organum sit, quodque prius vivat, tardiusque moriatur, aliqua ex parte condonandum est Aristoteli, qui putarit principem animæ vim non alibi quam in corde esse locatam. (Folio 37 vuelto.)

Mediam toracis regionem ipsum cor occupat, tametsi vergere in sinistrum, . . . latus magis magisque videatur, ob illam sinistri specus frequentem palpitationem, quæ sinistram, quam dextrum latus magis ferire videtur. Unum et item. . . habet duntaxat ventriculum, dextrum scilicet, et sinistrum. Nec scio, quod eorum ænigma velit, qui tertium, . . . cordi ventriculum addunt. . . . Verum enim vero, cor. . . per . . . dextrum ventriculum á vena cava SANGUINEM accipit mutuo. . . Quo transumpto, in sinistram cordis specum. . . per arterias in universum corporis habitum relegat. . . . Cor principalissimum totius corporis organum est quod prius vivat, tardiusque moriatur: . . et parte condonandum est Aristoteli, qui putarit. . . animæ. . . SEDEN, non alibi, quam in corde esse locatam. (Pág. 37 et y vuelta.)

A semejante párrafo de tal modo trasladado por el señor Chinchilla acompaña una traduccion todavia más imperfecta, en tanto grado, que yo no sé por qué razon lo aduce como parte de lo que intenta probar, siendo así que segun el intérprete (no digamos traductor), Andrés Laguna dejó intacta en él la descripcion de la circulacion pulmonal, dando un salto desde el punto en que el corazon recibe la sangre de la vena cava, hasta aquel en que el ventriculo izquierdo la impulsa por la aorta á todas las partes del cuerpo. Hé aquí la traduccion (*Triunfo*, pág. 48):

«El corazon se halla situado en la parte media del tórax, algo inclinado hácia el lado izquierdo, razon porque se sienten en este las pulsaciones. Uno y otro lado tienen un ventriculo, y no sé qué enigma comprendan los que dicen que tiene tres. El corazon recibe la sangre que viene de la vena cava en el ventriculo derecho, mediante la auricula. Recibida ya en el ventriculo izquierdo, la dirige por las arterias á todo el cuerpo.»

Ahora bien: suele ser costumbre al trasladar un párrafo en el que se encuentra algo importante para el asunto que se trata, el prescindir de todo aquello que no tiene relacion directa ni indirecta, ni influencia alguna en la claridad de la materia;

lo cual es útil, ó al menos no es perjudicial; pero en estos casos, el autor lo expresa así, ó bien lo indica y hace notar por líneas de puntos que marcan las frases omitidas, pues lo contrario es presentar el párrafo desfigurado con daño del autor original, y dar señalada muestra de ligereza y desaliño, cosas impropias de un historiador severo. Pero lo que no comprendo es, por qué el Sr. Chinchilla se permite alterar tan profundamente los vocablos variando los tiempos de los verbos y los casos de los nombres, como por ejemplo, al decir *occupat* en lugar de *occupabit*, *videatur* en lugar de *videatur*, *velint* en lugar de *velit*, *dextrum ventriculum* por *dextrum ventriculi*, *relegat* por *relegati*, etc.; y por qué disloca la palabra *sanguinem* é inventa é introduce la *sedem* entre *animæ* y *non alibi* suprimiendo *vim*. Bien comprendo que cuando se prescinde al copiar un párrafo de tantas cosas como al Sr. Chinchilla ha parecido conveniente omitir, es forzoso que la redacción y aun el sentido se alteren, y de aquí el tener que alterar también lo que resta, siquiera para hacer oraciones, ya que no sea posible el trasladar conceptos puros y genuinos. Así, de vicio en vicio y de licencia en licencia, á cualquier autor resucitado le sería imposible el conocer su obra, cuanto más al misero pecador que tratase de comprobar una cita, para tranquilidad de su conciencia bibliográfica.

Y pues que el Sr. Chinchilla, como queda largamente probado, no traslada el párrafo de Laguna, sino algo de él y de la manera que mejor le pareció, forzoso será recurrir al original, y fijando la consideración en el punto importante que aquí se trata de ventilar, ver si efectivamente aparece en esta ocasión el famoso médico segoviano como descriptor de la *circulación pulmonal*. Dice Laguna: «*Verum enim vero cor, ut quod ex se sanguinem nullum habeat, per auriculam dextri ventriculi á vena cava illum accipit mutuo. Ex quo transumpto insinistrum cordis specum, vitales spiritus conficiuntur: qui tandem per arterias in universum corporis habitum relegati, etc.*» Lo cual, reducido aun en la traducción á lo más importante, no expresa más ni menos que este concepto: El corazón recibe en el ventrículo izquierdo por la aurícula la sangre de la vena cava, del cual transportada á la cavidad (*specum*) izquierda del corazón (Pero, ¿cómo es transportada? ¿Por dónde pasa? ¿No es verdad que se encuentra aquí el enorme vacío que deja la falta de conocimiento de la circulación pulmonal? ¿Se dice siquiera á cuál de las cavidades izquierdas, ventrículo ú aurícula, vá la sangre del ventrículo derecho?, porque, ¿qué entendemos por *specum sinistrum*, sino es caverna, cueva ó cavidad izquierda?) se forman los espíritus vitales, que difundidos finalmente por las arterias en toda la constitución del cuerpo, *frigiditas quidem partes calefaciunt, calidas autem impense sua stibellatione refrigerant*. Véase, pues, con grande claridad que el primer párrafo de Laguna citado por Chinchilla, sin embargo de tanto aliño, está muy lejos de probar que el ilustre médico castellano fuese conocedor de la circulación pulmonal; por tanto no era necesario haberle aducido como prueba en tal concepto.

El mismo sistema de mutilaciones inadvertidas, subtracciones, adiciones y alteraciones sigue el Dr. Chinchilla al querer copiar el segundo párrafo que cita de Andrés Laguna, algo más importante por cierto que el anterior con respecto al asunto que dicho doctor se propone. Mas no creyendo oportuno por lo muy largo el trasladarlo íntegramente como hice con el anterior por vía de muestra de infieles copias, me limitaré al traslado de la parte más importante del mismo, siguiendo para mayor claridad el propio sistema de paralelos.

LAGUNA.

Interim tamen adverte circa artificium opusque naturæ. Nam quum duo solummodo vasa á corde in pulmones produceret, alterum quidem quæ vena est, arteriosum, alterum vero quæ arteria, venosum, hoc est unica tunica fabrefactum, compegit. Verum ecce non vulgaris controversia suboritur. Quum enim ex corde in pulmones, duo tantummodo vasa explantentur, alterum vena arteriosa, per quam defertur sanguis subtilis ad nutritionem eorum, alterum arteria venosa, per quam in cordis systole (ut et Galenus ipse fateatur) vitales spiritus relegantur, questio inquam oritur, quando aut per quem locum excrementa uliginosa á sinistro cordis ven-

CHINCHILLA.

Interim tandem adverte circa artificium opusque naturæ. Nam quum duo, . . . vasa cor in pulmones producat, alterum, . . . quæ vena est; alterum vero quæ arteria est. . . . unica tunica fabre factum compegit. Verum. . . . no vulgaris controversia suboritur. Quum . . . vero ex corde in pulmones duo tantum. . . . vasa esplantentur alterum vena arteriosa, per quam defertur sanguis. . . . PARATUS ad nutritionem eorum; alterum, arteria venosa, per quam in cordis systole. . . . relegatur; questio inquam oritur. Quando aut per quem locum excrementa SANGUINIS fuliginosa. . . .

trículo ad pulmones ipsos per-
Huntur. Non per venam arterio-
sam: solus enim sanguis per eam
emittitur. Dices forsam, per ar-
teriam venosam. Sed quod nec
per eam, facillimum est probare.
Nam aut in diastole, aut in sys-
tole. Non in diastole: nam cum
tunc temporis cordilatur, trahit
quidem benignum aera; non
autem mittit. Non in systole, dum
contrahitur, tunc siquidem mittit
vitales spiritus ad pulmones. Igi-
tur nunquam. Iecirco existiman-
dum est aera frigidum prius in
pulmonibus accuratissime elabo-
rari, quam ad cor ipsum perve-
niat. (Fol. 40 et verso.)

pe-
Huntur? Non per venam arterio-
sam; solus enim sanguis per ea
emittitur. Dices forsam per ar-
teriam venosam? Sed. . . . nec
per eam est facile probare: nam
in systole aut in diastole:
non in diastole, nam. . . . hoc
tempore cor dilatur. . . .
RECIPIT
NON EMITTIT: non. . . . systole: dum
contrahitur, tunc. . . . mittit
SANGUINEM ad pulmones. Igi-
tur nunquam. Id circo existiman-
dum est. . . . SANGUINEM in
pulmonibus ELABORARI ACCURATISSI-
ME, prius quam ad cor ipsum per-
veniat. (Pág. 59 verso hasta la 40 v.)

Asombro causará sin duda alguna al benévolo lector el examen de este paralelo; pero tal es la dolorosa realidad en él, que es el más importante de cuantos se citan de Laguna, en donde se encuentra la clave de sus conocimientos en el mecanismo de la circulación pulmonal, asunto principal y único del folleto que me ocupa. No solamente se prescinde, como en el anterior, de largos é importantes pasajes, se truncan períodos, se mutilan oraciones, se dislocan palabras, se suprimen algunas, se introducen otras y se alteran muchas; sino que se sustituyen y suplantán, como al poner la palabra *sangre* en lugar de *spiritus vitales* y de *aire fresco*. Así se tuerce en el punto más esencial el genuino sentido del autor primitivo, enderezándolo forzosamente á la exagerada prueba que de su párrafo intenta sacarse. Leyendo atentamente el original del ilustre médico segoviano, es fácil advertir que no hay razón para citarle como descriptor perfecto de la circulación pulmonal (más aun, cuando para la gloria patria nos basta con el irrecusable triunfo del desgraciado *Servet*) mientras que, según su concepto, vaya la sangre á los pulmones por la vena arteriosa para nutrirlos: «*alterum vena arteriosa, per quam defertur sanguis subtilis ad nutritionem eorum*»; mientras que, no abandonando la opinión de Galeno, «*ut et Galenus ipse fateatur*», sean los espíritus vitales los enviados por el sistole del corazón y por conducto de la arteria venosa, «*alterum arteria venosa, per quam in cordis systole (ut et Galenus ipse fateatur) vitales spiritus relegantur*»; mientras que el autor, en fin, no se proponga con su elocuente párrafo infinitamente más señalar al pulmón como órgano de la purificación de la sangre (*locum excrementa fuliginosa*), que hacer una descripción de la circulación pulmonal, «*Iecirco existimandum est aera frigidum prius in pulmonibus accuratissime elaborari, quam ad cor ipsum perveniat*». Ciertamente que Laguna al explicar la sangüificación y señalar con tan grande sagacidad su principal órgano, no pudo menos de hacer indicaciones sobre la circulación, capaces de dejar entrever su mucho juicio y la claridad con que se iba presentando deshecho el misterio que fué antes víctima de *Servet*; pero aseguro que no hay fundado motivo para levantar á Laguna tan deleznable pedestal, teniendo tantos más sólidos y valiosos sobre que descansar su inmortal fama, y que apartándose de la opinión del Sr. Chinchilla, inclino mi razón del lado del prudente Morejón, el cual, al tratar (tomo 2.º, pag. 34) de la circulación de la sangre no cita á este español en tal concepto; y al ocuparse de él en su artículo especial (tomo 2.º, pag. 257) citando alguna parte del párrafo primeramente criticado, solo dice en su obsequio: «*trata de la circulación de la sangre en términos bien claros y expeditos*»; mas no dice como Chinchilla, porque no hay razón para ello: «*Tenemos en estos pasajes de Laguna descrita perfectamente la circulación pulmonal: (¿tal vez la aórtica?)*» (*Triunfo*, página 52.) Omito el ocuparme del tercer párrafo que cita este autor relativo á Laguna, porque sobre no decir una sola palabra de la circulación pulmonal, está copiado por el mismo método que ya saben los que tengan paciencia para leer estos tan pesados artículos. En el inmediato continuaré la exposición de los textos que parezcan más principales.

J. GAROFALO.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instrucción pública.—Negociado 1.º

Ilmo. Sr.: En vista del expediente instruido para regularizar los estudios que, con arreglo á los programas generales,

han de hacer los cirujanos de segunda y tercera clase que aspiren á la licenciatura en Medicina, tomando en consideración lo espuesto por la Real Academia de medicina de esta corte sobre los graves inconvenientes que pueden seguirse de dispensar á los referidos cirujanos conocimientos teóricos y prácticos, de todo punto indispensables para el buen desempeño de la Facultad, y conformándose con el parecer del Real Consejo de Instrucción pública, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien dictar las disposiciones siguientes:

1.^a Los cirujanos de segunda clase que aspiren á la licenciatura en medicina deberán acreditar haber cursado y probado con posterioridad al título de tales cirujanos, y en dos años á lo menos, las materias siguientes:

Patología médica, un curso de lección diaria.

Preliminares clínicos y clínica médica, dos años solares.

Clinica quirúrgica, un año solar.

Clinica de obstetricia, un año solar.

Higiene pública, un curso de tres lecciones semanales.

Medicina legal y toxicología, un curso de lección diaria.

A la conclusion del primer año, y probada que sea la asignatura de patología médica, recibirán el grado de bachiller en medicina.

2.^a Los cirujanos de tercera clase que aspiren á la licenciatura en medicina necesitan justificar haber cursado y probado con posterioridad á su título de tales cirujanos, y en cuatro años á lo menos, las materias siguientes:

Anatomía descriptiva y general, un curso de lección diaria.

Fisiología, un curso de lección alterna.

Higiene privada, un curso de 60 lecciones.

Patología general, con su clínica y anatomía patológica, un curso de lección diaria.

Anatomía quirúrgica y operaciones, apósitos y vendajes, un curso de lección diaria.

Patología médica, un curso de lección diaria.

Obstetricia y patología especial de la mujer y de los niños, un curso de lección diaria.

Probadas en dos años, á lo menos, estas materias, y recibido el grado de bachiller en medicina, podrán matricularse al periodo de la licenciatura, estudiando en otros dos años las asignaturas siguientes:

Preliminares clínicos y clínica médica, dos años solares.

Clinica quirúrgica, dos años solares.

Clinica de obstetricia, un año solar.

Higiene pública, un curso de tres lecciones semanales.

Medicina legal y toxicología, un curso de lección diaria.

3.^a A los alumnos comprendidos en las dos anteriores disposiciones no podrá expedirse título de licenciado en medicina, á no acreditar haber hecho los estudios en la forma y modo que van expresados, sea cualquiera el número de años que aleguen tener probados en los antiguos colegios ó academias.

4.^a Los cirujanos de segunda y tercera clase no podrán simultanear asignaturas de segunda enseñanza con las de Facultad; debiendo, para ser matriculados en esta, acreditar haber recibido, ó estar en aptitud de recibir, el grado de bachiller en artes, y haber ganado y probado en la Facultad de Ciencias exáctas, físicas y naturales, las asignaturas que prescribe el párrafo segundo, art. 4.^o del programa general de estudios de la Facultad de medicina.

5.^a Los cirujanos de segunda y tercera clase, alumnos hoy de la Facultad de medicina, serán admitidos á examen de las materias á que se hallen matriculados en el curso actual, ó que, con matrícula previa, hayan ganado por asistencia en los anteriores; pero deberán completar en los años siguientes las asignaturas que les falten con sujeción á lo prescrito en la presente Real orden.

6.^a Los rectores, bajo su responsabilidad, cuidarán de no admitir al grado de licenciado en medicina á los cirujanos de segunda y tercera clase que no hayan probado académicamente todas las materias anteriormente expresadas.

7.^a Se declaran nulas las dispensas de clínica ó de otras cualesquiera asignaturas, acordadas por los rectores en favor de los cirujanos de segunda y tercera clase, á no ser que estos hayan hecho los ejercicios para el grado de licenciado á la publicación de la presente Real orden.

8.^a En cumplimiento del art. 78 de la ley de 9 de setiembre de 1857, se prohíbe dar curso á las instancias de los cirujanos de segunda y tercera clase en solicitud de abono y dispensa de asignaturas ó de años.

9.^a Quedan derogadas la disposición 3.^a de la Real orden de 10 de diciembre de 1857; las Reales órdenes de 11 de mayo de 1858; 13 de diciembre del mismo año y 7 de febrero de 1859; la circular de 9 de noviembre del propio año, y cuantas

disposiciones se opongan á lo prescrito en la presente Real orden.

De la de S. M. lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 24 de mayo de 1861.—Corvera.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

17 mayo. Concediendo el grado de médico de entrada á D. José Bermejo de la Peña.

18 id. Concediendo licencia para casarse á D. Lucas Moran y Fernandez, primer médico de Sanidad militar.

21 id. Concediendo licencia al inspector médico D. Nicolás de Tapia y Ureta.

Id. id. Id. al primer médico D. Juan Moro y Vega.

Id. id. Id. abono de tiempo al practicante de medicina don Antonio Moyano y Zaso.

Id. id. Aprobando el nombramiento de los médicos don Francisco Vasallo y D. Juan Cabrera para el hospital militar de la isla de Puerto-Rico.

VARIEDADES.

RESTRICCIONES PARA LA NIVELACION DE LAS CLASES MÉDICAS.

En vista de las pretensiones de algunos cirujanos, de las quejas de la clase médica, y de la discreción y rectitud del Consejo de Instrucción pública, esperábase de un momento á otro la publicación de alguna medida gubernativa, dictada con el objeto de regularizar la nivelación é impedir los abusos que, respecto á la adquisición del grado de bachiller en artes, podían cometerse en algunas universidades. La esperada Real orden, segun verán nuestros lectores en otro lugar de este número, se ha publicado en la *Gaceta* el día 29 del próximo pasado, y su contenido ha causado dolorosa sensación en el ánimo de muchos interesados. Nosotros que estábamos preparados para aplaudir, en la inteligencia de que se respetaría á los profesores incorporados actualmente en las facultades, nos vemos obligados con harto sentimiento á pedir que se modifiquen algunas disposiciones que, involuntariamente sin duda, se han deslizado en la Real orden del 24 de mayo último.

¿Cómo es posible que el Consejo de Instrucción pública y el Gobierno de S. M. exijan y quieran que á los cirujanos que se han incorporado en virtud de una Real orden, para optar en tres años al grado de licenciados en medicina, se les obligue por otra Real orden, estando concluyendo la carrera, á estudiar cuatro años, haciéndoles cursar asignaturas que no constan en los primitivos programas, ó que tienen ya probadas ó dispensadas por disposición de sus superiores?

¿Cómo es posible que el señor Ministro de Fomento, sabiendo las condiciones especiales de la mayor parte de los cirujanos que siguen la carrera, deje de atender á sus justas reclamaciones, y permita que continúen un año más apartados de sus familias y privados de los recursos necesarios para sufragar los gastos de su vida escolar?

Solo respetándose las Reales órdenes de 15 de julio de 1858, y de 7 de febrero de 1859, y disponiendo que empiece á regir la del 24 de mayo último en el curso próximo, juzgaríamos buenas y aceptables las disposiciones adoptadas últimamente por el Consejo de Instrucción pública; pero habiendo de ocasionar su ejecución grandes perjuicios á unas cuantas familias, sin ventaja conocida de los intereses públicos, concluimos rogando encarecidamente al señor ministro de Fomento modifique, en sentido favorable á los cirujanos incorporados actualmente, las disposiciones 5.^a, 6.^a, 7.^a, 8.^a y 9.^a de la expresada Real orden.

B.

ESTADO DE LA ENSEÑANZA EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE ESTA CÔRTE.

De la interesante Memoria que con arreglo á la ley de Instrucción pública acaba de publicar el Sr. D. Victoriano Mariño, secretario general de la Universidad central, tomamos los siguientes datos relativos á la enseñanza en la Facultad de medicina de esta Côrte, durante el curso de 1859 á 1860.

De 1,934 alumnos matriculados, han ganado curso 1,563; no han sufrido exámen 334, y han perdido curso 37.

Entre los que han ganado curso hay 163 *sobresalientes*, 209 *notables*, 522 *buenos* y 656 *medianos*. Han quedado *suspensos* 113, y han sido *reprobados* 41.

En el número de grados, reválidas y títulos, aparecen por su orden los siguientes:

MINISTRANTES: 13 *sobresalientes*, 26 *aprobados* y 2 *reprobados*.

MATRONAS: 3 *sobresalientes*.

CIRUJANOS DE TERCERA CLASE: 2 *sobresalientes*.

IDEM DE SEGUNDA CLASE: 2 *aprobados*.

LICENCIADOS EN CIRUJIA: 8 *sobresalientes* y 8 *aprobados*.

IDEM EN MEDICINA: 1 *aprobado*.

BACHILLERES EN MEDICINA: 105 *sobresalientes*, 73 *aprobados* y 8 *reprobados*.

LICENCIADOS EN MEDICINA Y CIRUJIA: 71 *sobresalientes*, 44 *aprobados* y 7 *reprobados*.

DOCTORES: 10 *sobresalientes*, 11 *aprobados* y 1 *reprobado*.

Han sido premiados, previos los ejercicios de Reglamento:

D. Andrés Rodríguez y Gil, en segundo curso de anatomía descriptiva.

D. Antonio Astoll y Fernandez, en fisiología.

D. Pedro Aliaga y Millan, en obstetricia y patología especial de la mujer y de los niños.

D. Laureano García Camison, en primer curso de clínica quirúrgica.

D. Bernardino Gallego y Saceda, en medicina legal y toxicología.

D. Manuel Iglesias y Diaz, en historia de la medicina.

Por premio extraordinario ha obtenido D. Ricardo Gomez Cortina, el grado de licenciado en medicina y cirugía, y don Manuel Iglesias y Diaz, el de doctor en la misma Facultad.

Comparando los datos estadísticos del curso de 1858 á 1859 con los que acabamos de esponer, resulta que en el último se han matriculado 113 alumnos más que en el anterior, lo cual es indudablemente debido al número de cirujanos que se han incorporado optando al grado de licenciados en medicina.

También se observa que durante el curso de 1858 á 1859 recibieron el título de licenciados en medicina y cirugía 88 alumnos, y en el último curso han sido 122 los aspirantes, de los cuales lo han recibido 115, quedando reprobados 7; al paso que en el primero de los años hubo 36 grados de licenciados en cirugía, y en el segundo solo ha habido 16, no habiendo sido reprobado ninguno de las dos épocas.

En la misma Memoria se publican los siguientes extractos de las reales órdenes que más interesan á los médicos y cirujanos incorporados en las Facultades de medicina.

Grados de medicina. Abona á los licenciados en medicina el importe del depósito de su grado en cirugía, y dispone que solo paguen por el nuevo título los derechos de expedición y los de exámen. (Real orden de 10 de enero de 1858.)

—Declara á los médicos de 2.^a clase admisibles al grado de licenciados en la Facultad de medicina, luego que obtengan el de bachiller y ganen en un curso las materias que prescribe. (Real orden de 22 de enero de 1858.)

—Abona á los cirujanos de 2.^a clase, para el grado de licenciado en la Facultad de medicina, la cantidad que pagaron por su reválida. (Real orden de 21 de abril de 1858; *Gaceta* del 24.)

—Declara admisibles á la licenciatura en cirugía á los licenciados en medicina que hayan ganado un año posterior de

cirugía. (Real orden de 26 de agosto de 1858; *Gaceta* del 3 de setiembre.)

—Declara admisibles al ejercicio previo del doctorado, con dispensa del 8.^o año, á los ayudantes de las cátedras de la Facultad de medicina de las Universidades de provincia. (Real orden de 7 de setiembre de 1858.)

Cirujanos de 3.^a clase. Se les concede el pase á 2.^a estudiando en dos años las materias que designa la Real orden de 30 de abril de 1858, inserta en la *Gaceta* de 8 de mayo del mismo año.

—Se les admite á la matrícula de 4.^o año de la Facultad de medicina presentando el título de bachiller en filosofía. (Real orden de 11 de mayo de 1858, inserta en la *Gaceta* del 18 del mismo mes y año.)

—Se hacen estensivas á ellos las gracias concedidas á los de 2.^a clase por las Reales órdenes de 17 de julio, 22 de setiembre y 29 de noviembre de 1858, y en su virtud unos y otros pueden examinarse de los años de latinidad estudiados privadamente y ganar en un curso las asignaturas que les falten para el grado de bachiller en artes. (Real orden de 29 de noviembre de 1858.)

—Los cirujanos de 3.^a clase bachilleres en artes, pueden recibir en un año el grado de bachiller en medicina y en dos el de licenciado. (Real orden de 7 de febrero de 1859, inserta en la *Gaceta* del 13.)

Cirujanos de 2.^a Se les concede el pase al 6.^o año de la Facultad de medicina recibiendo el grado de bachiller y de licenciado con los mismos ejercicios y depósitos que los demás alumnos. (Real orden de 15 de julio de 1858.)

—Pueden estudiar en un curso las asignaturas que les falten de las prescritas para el grado de bachiller en artes. (Orden de la Direccion general de Instrucción pública de 30 de octubre de 1858.)

—Los que siguen la carrera de medicina se hallan dispensados del estudio de las asignaturas de clínica quirúrgica, teoría de obstetricia y patología de la mujer y de los niños. (Orden de la Direccion general de Instrucción pública de 9 de noviembre de 1859.)

Cirujanos de 2.^a y 3.^a clase. Se prorroga hasta el curso de 1861 á 1862 el plazo que les concedieron las Reales órdenes de 17 de julio, 22 de setiembre, 30 de octubre y 29 de noviembre de 1858 para simultanear la 2.^a enseñanza. (Real orden de 24 de noviembre de 1859.)

LOS COSMÉTICOS BAJO EL PUNTO DE VISTA DE LA HIGIENE Y LA POLICÍA MÉDICA.

Bajo este título ha leído el Sr. Reveil en la Academia de Medicina de Paris una Memoria, en la cual pone de manifiesto los abusos que cometen los perfumistas vendiendo verdaderas sustancias medicinales, que no por aplicarse exteriormente, dejan á veces de tener una accion enérgica sobre la economía.

Materia es esta que merece efectivamente una consideracion muy detenida. Si por una parte se prohíbe rigurosamente la venta de un jarabe, de cuyo uso apenas puede resultar algun peligro, ¿qué razon hay para que no se aplique igual rigor á la espendicion de jabones y pomadas, compuestas á veces con sales metálicas, y que suelen anunciarse como mezcladas con sustancias activas, cuyas virtudes *higiénicas* se preconizan?

Esta clase de establecimientos debe hallarse sujeta á una inspeccion rigurosa, que asegure al público de la buena fabricacion y de la inocuidad de los productos que se espenden; y además es preciso impedir que á la sombra de las preparaciones que pertenecen en efecto á la perfumeria, se vayan introduciendo otras muchas, que pudieran muy bien pasar como medicamentos y que se recomiendan desde luego como *preservativos* de varias enfermedades. Esta es una de las industrias que pueden prestarse á mayor número de abusos, y que por consiguiente exigen la vigilancia del Gobierno, favorecida con el apoyo de la ciencia.

ESTADÍSTICA DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.

En el año pasado de 1860 han ocurrido en esta provincia los siguientes bautismos, matrimonios y defunciones:

Bautismos. Varones, 7,612; hembras, 6,835. Total, 14,447.

Matrimonios. Soltero con soltera, 2,521; soltero con viuda, 106; viudo con soltera, 242; viudo con viuda, 85. Total, 2,954.

Defunciones. Por estados: solteros, 4,617; solteras, 3,090; casados, 1,349; casadas, 954; viudos, 639; viudas, 1,003. Total, 11,652.

Por edades: de menos de 1 año, 2,900; de 1 á 5, 2,172; de 5 á 10, 386; de 10 á 15, 198; de 15 á 20, 299; de 20 á 25, 725; de 25 á 30, 512; de 30 á 35, 429; de 35 á 40, 467; de 40 á 45, 353; de 45 á 50, 352; de 50 á 55, 352; de 55 á 60, 436; de 60 á 65, 512; de 65 á 70, 422; de 70 á 75, 332; de 75 á 80, 335; de 80 á 85, 244; de 85 á 90, 149; de 91, 7; de 92, 13; de 93, 7; de 94, 10; de 95, 7; de 96, 10; de 97, 5; de 98, 7; de 99, 4; de más de 100, 1. Total, 11,646. Ignorándose su edad, 6. Total, 11,652; sin haberse podido clasificar, 1,429. Total general, 13,081.

Resumen. Bautismos, 14,347. Defunciones, 13,081. Aumento de la población en 1860, 1,266.

En Cádiz se han bautizado, durante el espresado año, 714 hijos ilegítimos, de ellos 300 pertenecientes á la casa-cuna provincial.

En los demás establecimientos provinciales de Beneficencia ocurrieron las defunciones siguientes: Hospital civil, 208. Hospicio, 158. Hospital de mujeres, llamado de Nuestra Señora del Carmen, 27.

En los hospitales militares de Cádiz hubo, á causa de la guerra de Africa, un aumento considerable de defunciones, pues de 75 que ocurrieron en 1859 subieron á 362; lo cual explica el exceso de defunciones que se advierte en esta ciudad, comparadas con las acaecidas en años anteriores.

Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de marzo de 1861.

El tiempo agradable y bonancible que comenzó á iniciarse en los últimos días de febrero continuó mejorando aún en la 1.^a década del siguiente mes, en la cual se mantuvo constantemente el barómetro escésivamente alto, muy elevada también la temperatura y la atmósfera casi siempre despejada, á escepcion de algunas nieblas que empañaron pocos días el horizonte en las primeras horas de la mañana. La columna barométrica alcanzó la altura de 716mm,55 el día 5; y, á escepcion del día 1, en todos los restantes nunca fué la media menor de 714mm,51. La temperatura media, que el día 1.^o del mes fué de 7°7, subió de una manera continua en los sucesivos, hasta llegar á 13°0 el día 10; siendo también muy notables las oscilaciones termométricas, no solo por su extraordinaria amplitud, 16°7 término medio, sino también por su constante uniformidad: los 8, 9 y 10 fueron días escésivamente calurosos y pesados. Los vientos, generalmente moderados, soplaron con más frecuencia del S. O. en los tres primeros días, dominando despues en los restantes los del primer cuadrante.

El día 11, al principiarse la 2.^a década, el barómetro experimentó un descenso bastante notable de unos 5mm próximamente (permaneciendo despues en este período á una altura superior á la media), siendo también escepcional la pequeña amplitud de sus oscilaciones de un día á otro, cuyo valor máximo fué de 2mm,6. La temperatura media disminuyó notablemente en los cuatro primeros días del 2.^o periodo mensual, para adquirir despues en los 6 restantes un movimiento ascendente, sin llegar á marcar, sin embargo, el termómetro la temperatura media que hubo en los últimos días de la 1.^a década. Fueron revueltos los días 12, 13 y 14; mejoró el tiempo visiblemente en los tres siguientes, aunque los celajes empañaron casi constantemente la atmósfera durante el día; y en el 18 hubo fuertes ráfagas de viento del N. O. que, aunque nó con tanta violencia pero sí en la misma direccion, se reprodujeron al siguiente día 19. Fueron notables en este periodo dos halos, uno solar de colores muy vivos y bordes bien terminados, que se manifestó el día 16 á medio día, y otro lunar, que se observó el día 20 á las 9 de la noche.

Más rápido fué en la 3.^a década el descenso de la columna barométrica, que continuó hasta el día 27, en que la altura media fué solamente de 696mm,58, iniciándose despues un movimiento ascendente, sensible más particularmente del 28 al 29. La temperatura fué descendiendo casi constantemente en la 3.^a década; y de 14°6 correspondiente al día 22, pasó á 8°2 el 31. Fueron días gratos y apacibles los días 21 y 22, pero desde el 23 en adelante, la atmósfera se presentó anubarrada y lluviosa; arreció el viento del 2.^o cuadrante, que pasó luego sucesivamente al 1.^o y 4.^o; el temporal mejoró algun tanto el 26, de nuevo el 27 hubo lluvia menuda por la mañana y algun aguacero por la tarde, acompañado de fuertes ráfagas del S. O.,

y, finalmente, los tres últimos días del mes fueron variables y de apacibles, principalmente la mañana del 31, en que reinó viento duro del N. O.

BARÓMETRO.

	1. ^a década.	2. ^a	3. ^a
<i>Am</i> á las 6 m.	mm 714,19	mm 709,78	mm 701,88
<i>Id.</i> á las 9.	714,94	710,16	702,18
<i>Id.</i> á las 12.	714,36	709,75	701,58
<i>Id.</i> á las 3 t.	715,17	708,49	700,82
<i>Id.</i> á las 6.	715,41	708,67	700,82
<i>Id.</i> á las 9 n.	713,93	708,96	701,55
<i>Id.</i> á las 12.	714,13	709,15	701,88
<i>Am</i> por décadas.	mm 714,02	mm 709,28	mm 701,48
<i>A.</i> máx. (días 3, 14 y 21).	716,55	712,28	708,35
<i>A.</i> mín. (días 1, 19 y 28).	710,05	705,57	694,94
Oscilaciones.	6,50	6,91	12,04
<i>Am</i> mensual.	»	mm 708,03	»
Oscilacion mensual.	»	21,41	»

TERMÓMETRO.

	1. ^a década.	2. ^a	3. ^a
<i>Tm</i> á las 6 m.	4° 4	4° 5	5° 4
<i>Id.</i> á las 9.	8° 5	8° 5	9° 4
<i>Id.</i> á las 12.	16° 1	14° 9	13° 4
<i>Id.</i> á las 3 t.	18° 7	16° 9	14° 4
<i>Id.</i> á las 6.	15° 2	14° 2	12° 0
<i>Id.</i> á las 9 n.	11° 7	10° 6	9° 4
<i>Id.</i> á las 12.	8° 7	8° 5	7° 4
<i>Tm</i> por décadas.	11° 9	11° 1	10° 1
Oscilaciones.	25° 7	25° 6	25° 9
<i>T.</i> máx. al sol (días 10, 12 y 22).	34° 4	31° 7	37° 8
<i>T.</i> máx. á la sombra (días 10, 11 y 22).	24° 3	22° 6	25° 9
Diferencias medias.	9° 3	8° 5	7° 5
<i>T.</i> mín. en el aire (días 1, 15 y 30).	0° 6	— 1° 0	0° 0
<i>Id.</i> por irradiacion (días 1, 15 y 29).	— 2° 3	— 3° 6	— 4° 2
Diferencias medias.	2° 7	3° 1	5° 6
<i>Tm</i> mensual.	»	11° 0	»
Oscilacion mensual.	»	25° 3	»

PSICRÓMETRO.

	1. ^a década.	2. ^a	3. ^a
<i>Hm</i> á las 6 m.	85	78	86
<i>Id.</i> á las 9.	76	64	80
<i>Id.</i> á las 12.	52	53	62
<i>Id.</i> á las 3 t.	50	48	60
<i>Id.</i> á las 6.	59	58	65
<i>Id.</i> á las 9 n.	71	70	77
<i>Id.</i> á las 12.	73	71	78
<i>Hm</i> por décadas.	67	63	72
<i>Hm</i> mensual.	»	68	»

ATMÓMETRO.

	mm	mm	mm
<i>Em</i> por décadas.	2,7	4,7	5,7
<i>E.</i> máx. (días 8, 14 y 22).	6,0	7,0	5,6
<i>E.</i> mín. (días 3, 12 y 24).	1,2	3,5	0,5
<i>Em.</i> mensual.	»	mm 3,5	»

PLUVÍMETRO.

Días de lluvia.	5
Agua total recogida.	11mm
<i>Id.</i> en el día 24 (máximo).	6

ANEMÓMETRO.

Vientos reinantes en el mes.

N.	43 horas.	S.	4 horas
N. N. E.	146	S. S. O.	58
N. E.	76	S. O.	71
E. N. E.	51	O. S. O.	22
E.	24	O.	55
E. S. E.	42	O. N. O.	41
S. E.	17	N. O.	71
S. S. E.	29	N. N. O.	16

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—A pesar de que la atmósfera en los últimos días del corriente mes ha estado amenazando lluvia, llegando también á marcarla el barómetro por el des-

variables y de
ue reinó vien

2.° 3.°

mm	mm
09,78	701,80
10,16	702,18
09,75	701,58
08,49	700,82
08,67	700,89
08,96	701,33
09,15	701,6

mm	mm
09,28	701,3
12,28	706,35
05,57	694,3
6,91	12,0

mm	mm
08,03	
21,41	

2.° 3.°

5	5
5	9
9	13
9	14
2	12
6	9
5	7

1	10
6	25
7	37
6	25
3	7

0	0
6	4
1	5
0	
3	

2.° 3.°

8	86
4	80
5	62
8	60
8	65
0	77
1	78

2.° 3.°

5	72
8	

mm	mm
4,7	5,7
7,0	5,6
5,5	0,5

2.° 3.°

5	11
6	

2.° 3.°

58	
71	
23	
55	
41	
71	
10	

2.° 3.°

r de que la
estado amena-
tro por el des-

censo de la columna de este instrumento, y los densos nubarrones que en el horizonte se veían; sin embargo, no ha llegado a haberla, excepto algunos ligeros chubascos del Sur, propios de la estación. El calor tampoco ha incomodado, como que el termómetro no ha pasado de los 25°, contribuyendo a la benignidad del temporal los vientos Este, Sud-Sud-Este y N. E., que fueron los que con más frecuencia soplaron.

Las pocas enfermedades que ha habido fueron de la misma índole que las de la semana anterior. Calenturas catarrales y gástricas, intermitentes de todos tipos, algunas afecciones tifoideas y reumáticas, dolores reumáticos y nerviosos, ronqueras, toses nerviosas y catarrales, y fluxiones a la boca.

En los niños que lactan comienzan a advertirse las dolencias propias de la dentición, que tantas víctimas suelen producir. En los ancianos siguen las calenturas mucosas, siendo muy rara en ellos la fiebre gástrica que si se prolonga no venga a terminar en una de aquellas, y más especialmente si en su tratamiento se ha abusado del plan antiflogístico. Por último, las defunciones fueron escasas, como, por fortuna, casi siempre sucede por este mes.

Preámbulo curioso.—Uno de tres columnas nos dedica la *España médica*, sin duda para venir a parar a algún punto que no ha podido tratar por falta de espacio. Como hasta ahora, en medio de un diluvio de chistes inocentes solo vemos alguna que otra alusión incidental a la Academia de Medicina de Madrid, a la nivelación de las clases médicas y a otros asuntos inconexos, quedamos esperando a que nuestro ameno colega se esplique claramente, si es que se ha propuesto decir alguna cosa, para darle una contestación tan cumplida como nos sea posible. Entretanto, confesamos que nos parecería tiempo perdido el que invirtiéramos en replicarle.

Nombramiento.—Ha sido nombrado por el Gobierno secretario perpétuo de la Real Academia de Medicina de Madrid D. Matías Nieto Serrano, a quien la Corporación había propuesto en primer lugar para este cargo.

Tribunal de oposiciones.—El que ha de calificar los ejercicios de oposición a la cátedra de patología quirúrgica de la Universidad de Valladolid, se compone de los Sres. Marqués de San Gregorio, presidente; Sanchez Toca, Fourquet, Santero, Calvo Martín, Mendez Alvaro, Nieto Serrano, Usera y Santana, vocales.

Efectos de los alcohólicos.—Según vemos en un artículo escrito por el Sr. Giraud, resulta de las investigaciones hechas en Inglaterra y en Rusia, que en el primero de estos países sucumben anualmente 50,000 personas a consecuencia del abuso de los alcohólicos, y en el segundo 10,000. Pero antes de llegar a este término se observan en el organismo grandes desastres, que se van agravando de generación en generación. El primer suceso dado a la embriaguez, dice el Dr. Luis Cruveilhier, se deprava y embrutece; en la segunda generación aparece la pasión hereditaria por las bebidas, los accesos maniáticos y la parálisis general; en la tercera las tendencias hipocondríacas y homicidas y la lipemania; en la cuarta, finalmente, el idiotismo, la estupidez y una degradación tal, que no llega el individuo a la edad adulta y se estingue la raza. A esto se agrega la observación hecha en varias naciones, de que el número de los crímenes y de los suicidios crece en razón directa del consumo de los licores alcohólicos.

Longevidad de algunos médicos.—El periódico *The Medical Times and Gazette* publica las siguientes noticias sobre la longevidad de algunos médicos célebres: Boerhaave, Haller y Tissot vivieron 70 años; Gall, 74; Darwin, Van-Swieten y Falopio, 72; Jenner y Heister, 75; Cullen, 78; Galeno y Spallanzani, 79; Harvey y Mead, 81; Duhamel, 82; Astruc, Pinel y Hoffmann, 83; Ribeiro Sanchez, 84; Swedenborg, 85; Morgagni, 89; Heberdeen, 92; Ruisquio, 93, y por último, aseguran algunos que Hipócrates murió de 109 años.

Necrología.—Ha muerto en Francia el Dr. Matin, autor de la Memoria sobre la operación cesárea *per mortem*, que se estaba discutiendo en la Academia de Medicina de París, y cuyas conclusiones se votaron pocos días después de fallecer dicho profesor.

Descubrimiento químico.—El Sr. Dumas ha dado cuenta a la Academia de Ciencias de París de un descubrimiento, que en caso de confirmarse tendrá mucho eco en el mundo agrícola e industrial. Parece que se ha obtenido de la ulla la materia colorante de la rubia, lo cual podría constituir una rica explotación, obligando al mismo tiempo a destinar a otros cultivos los terrenos en que se cria la rubia de tintoreros.

La sanidad en Santo Domingo.—Según carta de aquella isla que tenemos a la vista, no existía en la República Dominicana institución alguna consagrada especialmente a dirigir el ejercicio de la medicina y de la farmacia. En la capital parece que se cuentan cinco profesores médicos y hay bastantes boticas. Este será uno de los puntos en que nuestro Gobierno habrá de fijar su consideración, procurando armonizar los derechos creados con lo que exige la salud pública.

Error de diagnóstico.—El tribunal civil del Sena va a decidir sobre una acusación motivada por un error de diagnóstico en que incurrió, según parece, un profesor de práctica acreditado. Confundió una hernia inguinal con un bubón supurado, y habiendo abierto con el bisturí, produjo un ano preternatural. Se asegura que igual accidente ha ocurrido a Dupuytren y a otros prácticos célebres, lo que prueba cuán fácil es en medicina equivocarse en la apreciación de los hechos, al parecer, más palpables.

Percances homeopáticos.—Habiendo logrado un doctor Ozane, por el favor de un coronel, penetrar en los cuadros del ejército inglés en Guernesey, y sabido por los médicos castrenses sus compañeros que administraba glóbulos, protestó el Cuerpo de Sanidad entero, ofreciendo su dimisión si continuaba haciendo parte de él. A consecuencia se hizo una información y fué vergonzosamente espulsado. Este no será un hecho que pruebe grande tolerancia, mas sin embargo, no deja de ser significativo. ¿Por qué no ha sucedido jamás cosa análoga con los secuaces de ninguno de tantos sistemas médicos?

Otro caso análogo acaba de ocurrir en la Sociedad médico-ética de Manchester. El Dr. Robertson se ha visto forzado a presentar su dimisión, no ya por ser homeópata, sino tan solo por haber celebrado, como por sorpresa, consulta con un hahnemaniano.

Al dar cuenta de estos sucesos *The Lancet*, añade que no es posible dejar de repudiar una doctrina cuyos representantes oficiales se espresan en los siguientes términos: «No quedais obligados a observar la homeopatía, dice el presidente del *Colegio homeopático especial* de Nueva York, al conferir el título de doctor a los alumnos: «cuando no cure, recurrid a la alopatía, y si esta no produce efecto, a la hidroterapia, y si todavía ni se alcanza resultado, al espiritismo o a otro medio cualquiera que os ocurra.»

Buena doctrina es la del tal presidente y de buen calibre tiene su conciencia.

Tortura en el siglo XIX.—*L'Union médicale* de París, siguiendo a la *Gazette médicale de Lyon*, ha llamado con justo motivo la atención a la especie de tormento que sufren los dependientes de comercio permaneciendo de pie 14 ó 16 horas seguidas, y tienen por bárbara la exigencia de sus principales no permitiéndoles sentarse, siempre que esto sea compatible con el despacho del público. Indudable es que tan dura costumbre origina a la juventud mercantil gran cosecha de enfermedades, y sacrifica muchas víctimas. La estación vertical, por la gravitación constante de las visceras, la acción prolongada de los mismos músculos y otros motivos, dá origen a una debilitación progresiva, a dolores de estómago, enflaquecimiento, y favorece, sin duda alguna, junto con las emanaciones de los géneros, la falta de ventilación y la humedad de los almacenes o tiendas, la manifestación de la tisis y de ciertas enfermedades cardíacas y del sistema arterial.—El periódico de Lyon aconseja a las damas que corrijan por sí mismas esta mala costumbre, bastando al efecto que cuando los dependientes que vayan a servir las inviten para que se sienten, ellas les hagan la propia invitación. El pensamiento es verdaderamente higiénico y nosotros le apoyamos de la mejor gana.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se nos ha llamado la atención sobre las circunstancias que concurren en las plazas de facultativo del valle de Mena, en el cual residen actualmente seis médicos y un cirujano para una población de 1,700 vecinos, y sin embargo, se buscan particularmente y con grandes promesas nuevos profesores. Conviene que estos se hallen prevenidos y tomen los informes convenientes antes de aceptar alguna de tales proposiciones.

VACANTES.

DIRECCION GENERAL DE SANIDAD MILITAR.

Hallándose vacantes todas las plazas de médicos de entrada del Cuerpo de Sanidad militar y algunas de las de segundos ayudantes, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado resolver por Real orden de 8 del actual, que se proceda a cubrir las mediante ejercicios de oposición pública que han de celebrarse en el Hospital militar de esta corte.

En su consecuencia, los doctores y licenciados en medicina y cirugía que deseen ser admitidos a este concurso, se presentarán en la secretaría de la Dirección general de Sanidad militar, ó dirigirán a la misma sus instancias antes de las dos de la tarde del día 6 de julio próximo, acreditando hallarse con las condiciones que se espresan en el programa.

Madrid 25 de mayo de 1861.—Nicolás García Briz.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano de Ajofrin, partido de Orgaz, provincia de Toledo, de donde dista tres leguas, ocupando una buena posición topográfica y en lo general muy salubre; su dotación 10,000 rs. satisfechos en esta forma: 8,400 rs. por reparto vecinal y los 1,600 rs. restantes abonados por la Junta municipal de beneficencia agregada a la de la capital, por asistir a los enfermos pobres. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de 30 días desde el siguiente en que se inserte este anuncio en *EL SIGLO MEDICO*.

—La de médico-cirujano titular de Alcorcon, provincia de Madrid, por renuncia del que la obtenía, con la dotación de 8,000 rs. anuales, pagados en esta forma: 4,045 por la asistencia a las familias pobres, 500 para cirugía menor; las dos partidas pagadas de los fondos municipales, y lo restante, por reparto vecinal, todo satisfecho por mensualidades vencidas, y cobrado por el ayuntamiento; además los partos y golpes de mano airada: el pueblo es muy sano y dista de Madrid dos leguas, por la

carretera de Estremadura. Los aspirantes dirigirán las solicitudes al señor alcalde-presidente, en el término de 20 días, desde la inserción de este anuncio en EL SIGLO MÉDICO.

—La de *médico-cirujano* de Lanjar, provincia de Almería, con la dotación de 14,000 rs. anuales, *asegurada* personalmente por seis vecinos, sin perjuicio de mayor cantidad á que probablemente ascenderán las iguales y á que en este caso tendrá derecho el profesor. Los que siendo licenciados en medicina y cirugía reúnan al menos seis años de práctica, pueden dirigir sus solicitudes hasta el 20 de junio próximo á los Sres. D. Pascual Monterrey y D. Antonio Arame, en dicha villa de Lanjar.

—La de *médico-cirujano* de la villa de Horcajo de las Torres, provincia de Avila, dotada en 1,200 rs. para la asistencia de pobres; consta de más de 200 vecinos; el importe de iguales con estos se calcula hoy en más de 40,000 rs., aun siendo solo cirujano romancista el que la asiste. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento y carta directa á D. Francisco Gallego Azpeleta hasta el 15 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Lana (Valle), provincia de Navarra, con 672 almas; su dotación es de 500 robos de trigo, ó sean 250 fanegas castellanas y 500 arrobas de leña, con el goce además de yerbas y bellota para 40 cabezas de ganado de cerda, y libre de toda contribución. El pliego de condiciones se halla aprobado por el Sr. Gobernador; y los señores profesores podrán dirigir sus solicitudes hasta el día 12 de junio, en que se proveerá la plaza.

—La de *médico-cirujano* de Aranaz, provincia de Navarra, con la obligación de asistir en medicina á Yaneí; su dotación es de 40,500 reales vellón pagados por semestres por los ayuntamientos, libre de toda contribución. Los aspirantes remitirán las solicitudes hasta el 12 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Villamanrique, provincia de Ciudad-Real, su población 283 vecinos; su dotación 8,000 rs., pagados 4,000 rs. del fondo de propios por trimestres, y los restantes por los pudientes. Las solicitudes hasta el 23 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Hinojosa de San Vicente, partido de Talavera, provincia de Toledo; su dotación 40,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 24 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Quaro, provincia de Málaga; su dotación 2,000 rs. pagados de los fondos municipales, y además las iguales, ascendiendo entre todo á 25 rs. diarios, pagándose por el ayuntamiento trimestralmente. Las solicitudes hasta el 24 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Vegas del Condado, provincia de Leon, que se compone de once pueblos; su dotación 40,000 rs. pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 de junio.

—Por defunción del que la obtenia, una de las dos plazas de *médico-cirujano* de La Guardia, provincia de Toledo; su dotación 8,000 reales, pagados 4,000 rs. del fondo municipal por las clases pobres, y los otros 4,000 rs. por los vecinos pudientes, pagados trimestral ó semestralmente; y por separado los golpes de mano airada y enfermedades sifilíticas; asistirá á la mitad de la población, que la forman 942 vecinos. Las solicitudes hasta el 25 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Cumbres-Mayores, provincia de Cádiz; su dotación 2,500 rs. pagados trimestralmente de fondos de propios, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Fuente-Pelayo, provincia de Segovia, su población 345 vecinos; su dotación 13,000 rs., pagados los 7,700 reales del fondo municipal por meses, y los 5,300 rs. restantes por los vecinos, que se darán cobrados al profesor trimestralmente. Las solicitudes hasta el 15 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Pescueza, provincia de Cáceres; su dotación 2,200 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres y actos oficiales, y además las iguales. La población consta de 125 vecinos. Las solicitudes hasta el 28 de junio.

—La de *médico* de Echalar, provincia de Navarra; con 500 robos de maiz ó sean 250 fanegas castellanas, entregados por el ayuntamiento. Los aspirantes presentarán las solicitudes hasta el día 12 de junio. Además de la dotación espresada, tiene el partido retribución por visitas de los 160 caseríos que se hallan situados en su jurisdicción.

—La de *médico* del Valle Esteribar, provincia de Navarra, compuesto de 2,200 almas; su dotación es de 12,000 rs. pagados por trimestres, casa y libre de toda contribución. Hay dos cirujanos; y los señores profesores aspirantes podrán dirigir sus solicitudes al alcalde de Esteribar antes del 12 de junio, en que se proveerá.

—La de *médico* de Basaburesa-mayor, provincia de Navarra, con la dotación de 9,000 rs. pagados por trimestres vencidos, casa y libre de toda contribución. Los aspirantes presentarán las solicitudes hasta el 12 de junio.

—La de *médico* de Becerril de Campos, provincia de Burgos, por renuncia del que la obtenia; su dotación 12,000 rs. pagados trimestralmente de fondos de propios. Las solicitudes hasta el 15 de junio.

—El partido de *cirujano* de Arbancon con su anejo Monasterio, que dista media hora corta, en la provincia de Guadalajara, partido judicial de Cogolludo, queda vacante desde el 24 de junio de este año: entre ambos pueblos reúnen 200 vecinos; la dotación anual es la de 5,000 reales por iguales voluntarias, cobrados por cuenta de los ayuntamientos respectivos y satisfechos al profesor por trimestres cumplidos, 200 reales además de fondos municipales por la asistencia de los pobres de ambos pueblos y casos de oficio, casa gratis, libre de toda contribución,

escepto la de su profesión. Las solicitudes hasta el 12 de junio en que se proveerá, dirigiéndolas al Sr. Presidente del ayuntamiento con relación de la carrera, méritos y años de práctica que cada uno tenga.

—La de *cirujano* de Villabragima, provincia de Valladolid; su dotación 1,000 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres que la corporación municipal señale, y 6,000 rs. que cobrará la misma y entregará al profesor por trimestres. Las solicitudes hasta el 15 de junio.

—La de *cirujano* de Mazuelo y dos anejos, provincia de Burgos; su dotación 160 fanegas de trigo, cuatro carros de paja y casa. Las solicitudes hasta el 24 de junio.

—La de *cirujano* de Santa Ana, provincia de Cáceres; su dotación 600 reales pagados trimestralmente de propios por asistir á los pobres á inoculación de la vacuna, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 20 de junio.

ANUNCIOS.

CLÍNICA ICONOGRÁFICA DEL HOSPITAL DE VENÉREOS.—Resumen de observaciones, seguidas de consideraciones prácticas sobre las enfermedades tratadas en este Hospital, por el Dr. J. Ricord, cirujano del Hospital de venéreos de París.

Obra ilustrada con 50 magníficas láminas perfectamente litografiadas é iluminadas, copiadas al natural de los casos tipos de dicho establecimiento, traducida al castellano por D. Eugenio de Azpiroz, profesor en medicina y cirugía.

La entrega 1.^a de este interesante *Tratado de las enfermedades venéreas*, á la que acompaña la primera lámina y el retrato del Dr. Ricord, se halla de manifiesto en la librería de D. Salvador Sanchez Rubio, Carretas, 31, frente á la Imprenta Nacional.

Condiciones de la suscripción. Este importante atlas se repartirá por entregas mensuales (de dos á cuatro), conteniendo una lámina y cuatro páginas de texto, en folio mayor cada una, de buen papel é impresión clara y esmerada. El precio de la entrega será 6 rs. en Madrid y 7 en provincias.

Puntos de suscripción. En Madrid: librería de D. Salvador Sanchez Rubio, calle de Carretas, núm. 31, frente á la Imprenta Nacional, y en la de D. Leocadio Lopez, calle del Carmen, núm. 29.

En provincias: en las principales librerías, ó dirigiéndose los pedidos al espresado Sr. Sanchez Rubio, anticipando el importe de dos entregas en libranzas ó sellos del franqueo, á quien deberá tambien dirigirse todas las reclamaciones. No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe. (12)

MUSEO ANATÓMICO EN PORCELANA, POR D. CESÁREO FERNANDEZ LOSADA.

La *colección económica* de dicho Museo está en publicación. Constará de unas treinta figuras vaciadas sobre el cadáver y perfectamente iluminadas, que representarán lo principal de la organización humana. Van ya publicadas doce.

La porcelana aplicada á la representación de la organización humana, reúne grandes ventajas por su poquísimo peso, por la exactitud y minuciosidad con que reproduce hasta los más imperceptibles detalles, y por la propiedad con que toma el colorido. Los trabajos de escultura y colorido están encomendados á artistas de reconocido mérito.

Se publican dos figuras mensualmente. Continúa abierta la suscripción en casa del autor, calle de la Biblioteca, núm. 11, cuarto bajo, Madrid; á cuyo nombre se dirigirá en libranzas sobre el Tesoro ó casas conocidas, el importe de las figuras, á razón de 30 rs. cada una, con su texto explicativo, siendo de cuenta de los suscritores el embalaje y portes.

Los que puedan recojerlas en la Corte por medio de comisionados ú ordinarios, dispensarán en ello un obsequio á la administración. A los señores suscritores de provincias les es más económico recibir tres ó cuatro de cada vez. El aumento que por embalaje y portes tiene cada figura, es poco más ó menos el de cuatro reales.

TRATADO DE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS Y SU TRATAMIENTO HOMEOPÁTICO, por M. Leon Simon, hijo, doctor en medicina de la Facultad de París.—Se han repartido las entregas 6.^a, 7.^a, 8.^a y última.

Esta importante obra consta de un tomo en 8.^o de unas 650 á 700 páginas, de buen papel y esmerada impresión, y se publica en 8 entregas, de 5 pliegos cada una, ó sean 80 páginas, una cada mes, á contar desde el de diciembre de 1860. Precio de toda la obra para los señores suscritores, franca de porte para toda España, 20 reales.—Precios: 26 rs. en Madrid y 30 en provincias, franca de porte.

Se suscribe directamente en la librería de Carlos Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 11, remitiendo en carta franca su importe sea en libranzas de la Tesorería central, giro mútuo de Uhagon, y por último, en sellos de franqueo: tambien puede hacerse por los librerías, corresponsales ó administradores de correos.

Portado lo no firmado:

El Sr. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.